

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Azares de la privanza.

Drama en cuatro actos, y en verso, por D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA,
estrenado en el teatro de la Cruz en el beneficio de su primera actriz Doña Ana
Pamias, en febrero de 1847.

ADVERTENCIA INDISPENSABLE.

La comedia en tres actos que con el título de *El Luero de Castilla y Privado perseguido* escribió el señor don Pedro Calderon de la Barca, ha servido de base para el presente drama, si bien el que se tome el trabajo de motejar ambas obras encontrará una gran diferencia en la conduccion y desenlace de ambas. Siendo *El Privado perseguido* una comedia irrepresentable é irrefundible, el autor de *Los Azares de la Privanza* ha creido rendir un homenaje de respeto y admiracion al gran poeta cómico trasladando algunos de sus versos á su drama, conservando el jiro de algunas de sus escenas.

Con estas lineas cumple con el deber de su conciencia, dando á cada uno lo que es suyo.

ACTO PRIMERO.

Salon de Palacio: puerta á la derecha que dá á la cámara del rey: otra á la izquierda que conduce á las habitaciones de la reina. Grande al fondo para el interior y exterior del alcázar.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDE DE SANTORCAZ. UN PAGE *suyo*.

(*al alzarse el telon entra el conde recatándose mucho: observa la escena y empieza á hablar. El page se queda en el fondo aguardando sus órdenes.*)

CON. Con razon me maravillo
de verme libre esta vez...
Cansándome vá ¡pardiez!
el molesto pajecillo!
Ya su obstinacion me asombra!
No doy un paso jamás,
sin que lo encuentre detrás
inmóvil, como una sombra.
—Pobre rapaz!.. Dando voy
con el móvil de tu empresa...
Sabes quien es la duquesa,
mas ignoras quien yo soy!
Gozoso aguardas el dia
de hacerme ceder?.. A mi!!
Ay del duque, y ay de ti
si doña Aldonza no es mia!
De ese pueblo sin cesar
oye el murmullo remoto,
como impelidas del Noto
las rudas ondas del mar.
Tú esperarás que te esplique
lo que á ese gigante hiere?..
Yo te diré lo que quiere...
La sangre de don Fadrique!

PERSONAGES.

ACTORES.

DON JUAN II, rey de Castilla y Leon.	D. P. Sanchez.
DOÑA ISABEL DE PORTUGAL, su esposa.	Doña C. Flores.
DON FADRIQUE ENRIQUEZ Y CASTRO, DUQUE de Arjona y gran privado del rey.	D. J. Lombardia.
DOÑA ALDONZA MENDOZA, su esposa.	Doña A. Pamias.
EL CONDE DE SANTORCAZ.	D. F. Lumbreras.
DON ALVARO DE LUNA, pajé del rey.	D. M. Catalina.
DOÑA FRANCISCA PACHECO, dama de la reina.	Doña C. Ruiz.
EL PAJE del Conde.	
EL CERO del Duque.	
EL OFICIAL del rey.	

La accion pasa en Burgos.—Año 1415.

Juré vengarme inclemente
de unos celos harto impios,
y van los crímenes míos
cayendo sobre su frente:
y si hoy no logro vencer,
mañana tendrás á suerte,
sobre su losa de muerte
una lágrima verter.

(*da unos pasos hácia el fondo.*)

Fernán?

(*el paje se acerca y oye respetuosamente.*)

Tendrásme en persona,
pues otro temor me infunde,
el trage que se confunde
con el del duque de Arjona.

(*á una señal del conde el paje se retira por el fondo, haciendo un profundo acatamiento.*)

ESCENA II.

EL CONDE solo.

El número, sin respeto,
creceré de los que jimen...
mas qué me importa otro crimen
si al fin consigo mi objeto?

(*aparecen en la puerta del fondo dos damas de palacio. El conde recatándose dice los versos siguientes.*)

La duquesa!.. Es ilusión?..
No... viene... yo lo estoy viendo,
gracias y encantos vertiendo
para aumentar mi pasión.
Nadie nos mira... La calma
sustituya á la altivez...
hablarla debo esta vez
con el lenguaje del alma.
De tres la desdicha es
si hoy mi infortunio se labra...
doña Aldonza... una palabra
y nos salvamos los tres!

(*se oculta á un lado. Entra doña Aldonza seguida de otras dos damas: las cuatro se retiran á una señal suya. Al dirigirse á la cámara de la reina, se interpone el conde descubierto.*)

ESCENA III.

DOÑA ALDONZA, EL CONDE DE SANTORCAZ.

CON. Si no lo tomáis á enojo
y favoreceis mi brazo...

ALD. (*con mucha finura y siguiendo su marcha.*)

Guardé Dios al señor conde.

CON. (*admirado.*) Nada mas!

ALD. (*deteniéndose.*) Es mucho honrarnos;
y os complaciera gustosa
sinó estuviese en palacio,
pues sabéis que en los alcázares
nunca es demas el recato.

CON. Siempre me decis lo mismo!

ALD. Si me venis demandando
siempre lo mismo, que os diga
lo mismo siempre es extraño?

CON. Pero ser vuestro escudero
en qué os ofende?

ALD. Evitarlo
debo yo por vuestro bien.

CON. Por mi bien decis?... No alcanzo!..

ALD. La dama que á alguno otorga,
sencilla, un favor, en vano
descansará en su conciencia,
porque el hombre mas honrado,
aun en las simples finezas
vé pensamientos bastardos.

CON. Pues mirad el mejor medio,
que yo he de ver realizado
mi pensamiento.

ALD. Importuno
estais, señor conde!

CON. Un año
hace que aguardo, señora,
un consuelo de esos labios,
que son, para mis pesares,
tan hermosos como ingratos.

ALD. Siempre quise, Santorcáz,
este sonrojo evitaros,
mas...

CON. No prosigais, señora,
que me estais martirizando.
Ya sabéis que fino amante,
os quise antes que la mano
al duque dieseis, herido
de vuestros célicos rayos:
recordareis que el monarca,
la vuelta á Granada dandó,
sin respeto á mis servicios,
sin miramiento á mis años,
por esposo á don Fadrique...

ALD. (*interrumpiéndole.*) Esa historia he olvidado,
y es obstinada porfia
venirmela recordando.

CON. Conque á vos no es un servicio
lo que es á todas un lauro?
Maravilla sois, señora,
pero no ireis divulgando
vuestro orgullo y mi vergüenza,
que el amor en que me abraso
castillo de tantas torres
ha de hundir!

ALD. Sellad el labio,
que hablando estais, señor conde,
sin ver lo que estais hablando.
Por muger, sino por otra
razon, debierais miraros
en frases tan descompuestas,
que rayan en desacato;
y escuchadme este consejo
por si os place aprovecharlo.
Mi esposo, el duque, se precia
de serviros y estimaros,
y dándole vos, al menos
en público, vuestra mano,
no es noble que por la espalda
pretendais herirle á salvo,
porque si llega á entender
galanteo tan extraño,
os ha de pesar tenerle,
señor conde, por contrario.

CON. Del duque las amenazas
no me importan si en vos hallo...

ALD. El duque es mi esposo..! Ved
con quien hora estais hablando,
pues las hembras de mi raza
nunca su nombre mancharon!

(*se dirige á la cámara: el conde se interpone.*)

CON. Estoy resuelto!.. Sin mi
no entrareis.

ALD. (con calma.) Bien! Aquí aguardo!

CON. (presentándola el brazo.)

Venid, duquesa.

ALD. Os he dicho
que con vos no doy un paso.

CON. (adelantándose á ella.)

Me obligareis..!

ALD. (airada.) Señor conde;
ved el sitio en donde estamos.

CON. Lo he de hacer como lo dije!

(don Alvaro de Luna, que ha observado desde la
puerta de la cámara del rey el final de la escena,
dando muestras de la mas viva impaciencia, se pre-
senta en este momento y dice con voz muy alta.)

ALV. El rey!!

CON. (retrocediendo con terror.)

(Confúndame un rayo!!)

ESCENA IV.

Dichos, el REY DON JUAN EL SEGUNDO.

REY. Grandes venturas me esperan,
si al mover las regias plantas
me encuentro al sol mas hermoso
de Castilla.

ALD. Siempre ensalza
vuestra alteza una hermosura
indigna de esas palabras...

ALV. (El conde aqui! Como siempre
estará urdiendo sus tramas.)

REY. Duquesa, desde que entraron
en palacio vuestras gracias,
os traté cual merecia
persona tan elevada.

ALD. Yo no encuentro, señor, voces
para espresaros....

REY. Ingrata
sois, no obstante, doña Aldonza,
porque comprendéis la llama
que arde en el pecho, y rehusais
con vuestro afecto apagarla.

ALD. Galante viene su alteza
reprendiéndome una falta,
que yo sé que es una prenda
de valor para el monarca,
porque, cual justo y prudente,
si él supiese que faltaban
al honor, del que discreto
sabe llevar su privanza,
castigaria una culpa
que...

REY. Duquesa, ya me enfada
que tanto del duque habéis
cuando solo de vos se habla.

ALD. Hablar de mí no se puede
sin que...

REY. En vez de daros causa
para la defensa el duque,
fuera accion mas acertada
evitar que tantas quejas
llegasen hasta mi alcázar,
que á veces de ser sufridos
tambien los reyes se cansan.

CON. (Con viento feliz caminan
mis proyectos!)

ALV. (Se me alcanza
la razon de estos enfados!)

ALD. La defensa que yo haga,

no habiendo causa, es inutil;
el duque, señor, os ama,
y esos rumores continuos
que en su contra se levantan,
son hijos de sus contrarios
que envidian su suerte grata...

REY. Bien, duquesa: aqui dejemos
por hoy tan molesta plática,
y decidme de qué asuntos
el conde con vos hablaba.

CON. (Estoy perdido si ahora
de mi amor toma venganza!)

ALD. De nada, señor.

REY. Yo oi
que dabais voces...

CON. (Que estraña
situacion!)

ALD. (con indiferencia.) Si; con el conde
de Santorcaz conversaba.

Trae no sé que pretension...

No es así, conde?

CON. Es esacta
la relacion. (Obligarme
ha querido, y mas me ensaña!!)

ALD. Si nada manda su alteza,
la reina estará cansada
de esperarme.

REY. (mirando á dentro.) A aqui se acerca
con doña Francisca.

ALD. (El alma
un nuevo pesar me anuncia.)

CON. (La reina se acerca airada.)

REY. Don Alvaro?

ALV. Gran señor!

REY. Aguardadme en la otra cámara.

CON. (mirando con torva vista á don Alvaro.)

(Que molesto es este paje!)

ALV. (al irse, advirtiendo la mirada del conde.)

(Que traidora es su mirada!)

ESCENA V.

EL REY, DOÑA ALDONZA, EL CONDE, LA REINA, DOÑA
FRANCISCA PACHECO.

REINA. Os aguardaba, duquesa!

ALD. Gran señora, bien lo siento,
mas no fué mi voluntad
sino que el rey...

REY. Es muy cierto...
Yo la detuve...

REINA. La excusa
no disminuye el defecto.

CON. (Celosa viene la reina
y esto cuadra á mis proyectos.)

ALD. No adivino...

REINA. Retiradme,
si os place, vuestros obsequios.
Servidoras que mal sirven
ni las uso, ni las quiero!..

ALD. Siempre cifré, gran señora,
en agradaros mi anhelo;
si hoy pude en algo faltar
sin pensarlo fué.

REY. No encuentro
razon para que os mostreis...

REINA. Lijera he sido. (Los zelos
me destrozan... La defiende!..
Pérfida muger!)

(*volviéndose de repente al conde y hablándole con mucho cariño, sin ver la admiración de doña Aldonza.*) Qué es esto?

El conde de Santorcaz
en nuestro palacio?

CON. Vengo
con la pretension...

REINA. Si, ya
la conozco, y os ofrezco
apoyarla, que es muy justo
lo que pretendéis...

CON. No acierto
á demostraros, señora...

CON. Contad siempre con mi afecto.
(*hace seña al conde para que se vaya.*)

CON. (Albricias alma! Duquesa,
pronto, pronto nos veremos!)
(*saluda y se retira.*)

REY. Yo tambien en este instante
á mis deberes me entrego,
puesto que el duque no llega,
sin advertir que le espero.

ALD. No lo estrañeis, porque anoche
le encontró el alba escribiendo.

REY. Cumple en eso su deber.

ALD. Airado estais.

REY. Razon tengo. (*vase.*)

REINA. (Con estudiados enojos
quieren disipar mis zelos...
Voy á dar una leccion
á esta muger que aborrezco.)

ALD. Señora!.. (*retirándose.*)

REINA. Tened, duquesa.
Doña Francisca... un momento
dejadnos.

FRAN. (*yendose.*) Celosa miro
á su alteza.)

ALD. (Oh Dios! qué es esto?)

ESCENA VI.

LA REINA, DOÑA ALDONZA.

REINA. Duquesa, escuchad.

ALD. Ansiosa
vuestras palabras escucho,
que siempre me ha honrado mucho
vuestra alteza generosa.

REINA. Ha tiempo que altiva os hallo,
y es bien que vuestra arrogancia
pese la inmensa distancia,
que hay de un príncipe á un vasallo.
Tan estraña pretension
he mirado sin martirio,
como el funesto delirio
de enferma imajinacion;
pero andais tan deslumbrada
por ese torpe sendero,
que es ya mi deber primero
deciros... que vais errada.

ALD. Señora, ignoro qué puede
motivar vuestro rigor,
mas ved que manchais mi honor...
mi honor que á ninguno cede!

REINA. A menguar la galanura
de vuestros timbres no apelo,
pero vais alzando el vuelo,
doña Aldonza, á mucha altura.
Que el rey sin el duque en poco

tenga el trono de Castilla,
á ninguno maravilla,
ni á mi me admira tampoco;
pero si es muy contra ley,
opuesto á todo sentido,
que la muger del valido
conferencie con el rey;
pues fuera mas en razon
que atendiese á su señora,
y cual noble servidora
cumpliese su obligacion.

ALD. Perdóneme vuestra alteza
si la llego á molestar ...
pero me fuerzan á hablar
el honor y mi nobleza.
Bajo un cielo de topacios
nací al mundo, por fortuna,
meciendo mi escelsa cuna
el viento de los palacios.
Con claro acento profundo,
«tienes, me dijo mi grey,
«mas arriba... solo el rey!
«mas abajo... á todo el mundo!
«De riquezas dispondrás;
«mas entre honrados y buenos,
«la riqueza... es lo de menos,
«el honor... es lo demas!
Entre el opulento rango
juzgué siempre, y no es error,
que es un noble sin honor
mas despreciable que el fango.
Jamás sorprendí en el pecho
sentimientos de baldon,
porque al sentir tal borron
me hubiera el pecho deshecho.
Dióme el duque el corazon,
y examiné el mismo dia,
que su nombre se avenia
con mi acendrada pasion:
pues si no fuí para ser
en Castilla coronada,
soy vasalla tan honrada
que lo pueda merecer;
y si de algo he presumido
solamente, es en pensar
que no me pudo sobrar
nada un rey para marido,
pues deslucir mi persona
no podrá la comun ley,
si para suplirme un rey,
me bastó un duque de Arjona.
Yo suplico á vuestra alteza,
pues es dueño y reina mia,
que lo que fué cortesía
no atribuya á ligereza;
porque aunque sea galan
el rey, cuya sombra admiro,
solo como á rey le miro;
que los misterios que estan
en él, para veneralle
me obligan, pues para ser
deidad, no son menester
ni la mocedad ni el talle;
y cuando no fuera asi
y profanára esta ley,
en cuanto hombre, sabe el rey
como me ha de hablar á mi,
pues por mi mucha nobleza,
el honor en que nací,

vive tan seguro en mi
como el rey en vuestra alteza!

REINA. Basta, duquesa: no mas,
que ese ya es sobrado esceso!
(Que tiene valor confieso,
no vi igual valor jamás.)

ALD. Señora, si vuestra altura
olvida quién soy, me hará
volver loca!

REINA. Bien está:
que vuestra mucha hermosura,
y mi condicion celosa
de portuguesa, en efecto
me obligaron á este afecto.

ALD. Yo tengo de valerosa
mucho mas por castellana
y Mendoza: solamente
lo demas es accidente
en mi, que de ello estoy vana.

REINA. No teneis que acreditaros
que vuestra sangre os abona.
Venid, duquesa de Arjona,
que quiero desenojaros.

(*al irse.*) (Que altivez y que llaneza!)

ALD. (Ah! vil palacio á que obligas!)

REINA. Hemos de ser muy amigas.

ALD. Guarde Dios á vuestra alteza.

*la reina sale; doña Aldónza se queda un momento
en la escena meditando. El conde aparece como ob-
servando; á poco despues don Alvaro del mismo
modo.)*

ESCENA VII.

DOÑA ALDONZA, despues EL CONDE; últimamente DON
ALVARO.

ALD. Este es el premio cumplido
que ofrece eterna memoria?
Y hay quien envidie la gloria
de verse favorecido?
Tan grande el delito fué
para maltratarme asi?..
En qué á la reina ofendi?
En qué á su alteza falté?
No defendi con valor
de mi nobleza el poder,
ó es negro crimen el ser
centinela de su honor?
Sufre, sufre, corazon
de la fortuna el vaiven...
siempre á la sombra del bien
crece ufana la traicion!..

*va á dirigirse á la cámara de la reina y se inter-
pone el conde.)*

CON. Ya lo estais viendo, duquesa:
necesitais de mi auxilio.

ALD. No me ofendais cuando sois
la causa de mi martirio:
la reina no me aguardára
sin vos, ni el rey me habria visto...

CON. Pues ignorais que el monarca
está de amores perdido
por vos?..

ALD. Que no le ofendais
en mi presencia os suplico.

CON. Brava defensa le haceis;
pero duquesa, os repito
que os ama cual yo os adoro.

ALD. Por última vez os digo,
Santorcaz, que sofoqueis
tan insensato cariño,
sino quereis que á mi esposo
comunique ese delirio.

CON. Me amenazais? Que me place!
Si aun es el duque valido,
es porque vuestra hermosura
va conteniendo mis brios;
pero os advierto, duquesa,
que hoy... lo entendisteis?... hoy mismo!
si rechazais mis amores
humillaré ese castillo!

(*empieza á acercarse don Alvaro.*)

ALD. Mirad que vuestra cabeza
está puesta en equilibrio.

CON. Salvad al duque!

ALD. Es mi odio
hácia vos tan infinito,
que me causais mas horror
que el mas bárbaro suplicio!

CON. Estais firmando la muerte
del duque!

ALD. Dejadme os digo.

CON. (*asiendola del brazo.*)

No pasareis, voto al cielo!

ALD. Conde!

CON. Señora!

(*al acercarse mas á la duquesa, don Alvaro le dá en
el hombro diciendo.*)

ALV. (*con calma.*) Os suplico
que me escuchéis.

ALD. (Me he salvado!)

(*entra corriendo en la cámara de la reina.*)

CON. (Harto á este paje he sufrido!)

ESCENA VIII.

EL CONDE, DON ALVARO.

CON. Con qué razon y por quién
recelos siempre os inspiro?..

ALV. Señor conde, solo miro
obrando asi, vuestro bien.

CON. Pues desde luego cesad
encargo que nadie os dió,
que no necesito yo
defensores á mi edad.

ALV. Vuestro gusto prontamente
satisfaciera por mi,
pero no desfiendo aqui
vuestra parte solamente.

CON. O cedéis de vuestro grado
ú os he de encerrar en donde...

ALV. Algo menos, señor conde.

CON. Y si proseguis cansado
destruyendo mi ilusion,
por mis criados haré
que tal castigo se os dé
que no olvidéis la leccion.

ALV. Si vuestra conducta clara
fuera, ni hubiera reparos,
ni yo tuviera que echaros
ciertos defectos en cara.
En mengua de vuestro honor
vais alimentando un yerro,
pero hay un brazo de hierro
que defiende á su señor.
Y si el duque este fatal
amor sabe, ó no lo entiendo,

ó, señor duque, comprendo que lo pasareis muy mal.
 CON. De mi valor el rigor.....
 ALV. Vuestro valor yo no niego, mas pone el amor tan ciego que hace soñar con valor.
 CON. (*echando mano á la espada.*) Apurasteis mi paciencia.
 ALV. Que este es sagrado lugar!
 CON. Solo miro el castigar, pajecillo, tu insolencia!
 (*el duque de Arjona que ha oído toda la escena, se presenta en este momento haciendo ruido para dar lugar á que el conde se reporte, quedando como petrificado.*)

ESCENA IX.

Dichos, EL DUQUE DE ARJONA.

DUQ. Don Alvaro, en la antecámara esperad hasta que os llame.
 CON. (Estoy perdido si el duque ha escuchado algunas frases!)
 ALV. (*al irse, dice aparte al conde.*) (Hablaemos mas despacio señor conde!)
 (*alto, inclinándose ante el duque.*)
 Dios os guarde!

ESCENA X.

EL DUQUE, EL CONDE.

(*Momento de silencio: el duque contempla con orgullo y desden al conde, que no se atreve á moverse ni á alzar los ojos: al fin rompe el silencio el duque.*)

DUQ. Señor conde, á qué debemos el veros en los alcázares tan de mañana?..
 CON. (El me presta las armas para el combate.)
 (*alto, y fingiendo serenidad.*)
 Además de la ventura de hablaros antes que nadie, para aumentar eslabones á tan buenas amistades, cierta pretension mezquina á molestaros me trae.
 DUQ. Remitid las ceremonias que estoy de prisa.
 CON. Bien sabe el señor duque, que yo soy su defensor constante.
 DUQ. Y vuestra defensa, conde, inmensa falta me hace, porque sois, tal vez, el solo á quien hice rico y grande, sin que las espaldas luego me haya vuelto.
 CON. (*fingiendo sorpresa.*) Eso es infame! Con que hay quien os dé la mano y luego os venda?
 DUQ. Acertasteis! Y lo que es mas... admiraos! Hay uno entre esos rapaces, que despues de que á mis plantas sin cesar viene á arrastrarse demandándome favores que yo le otorgo al instante,

á la duquesa mi esposa persigue...
 CON. (Como escusarme!..) Pero de cierto sabeis?..
 DUQ. De cierto! (Logré turbarle.)
 CON. Tal vez enemigos...
 DUQ. No. Yo mismo...
 CON. (*alterado.*) Vos escuchasteis?..
 DUQ. Libreme Dios! A escucharlo sin miramientos, ni frases, estad seguro que hubiera...
 CON. Matado?..
 DUQ. (*con calma.*) Qué disparate! Arrojado por el cuello desde el balcon á la calle.
 CON. (Yo me vengaré, orgulloso! como tú logras vengarte!)
 DUQ. (Será esta leccion lo mismo que las demas.)
 CON. Si os complace repasar mi memorial... (*presentándoselo.*)
 DUQ. Con el alma! (*despues de leer.*) No es tan facil vuestra pretension... con todo!..
 CON. Podré esperar?..
 DUQ. Sin dudarse!..
 (*con mucha intencion todo lo que resta.*)
 Ayer mismo me trajeron un memorial semejante... (*recalcando las palabras.*) de un don Mendó Puerto-alegre...
 CON. (Cielos!)
 DUQ. (*observandole con indiferencia.*) Parece que paje de su alteza ha sido... Acaso le conocereis?..
 CON. No!.. En valde...
 DUQ. Y ni á su esposa?.. A propósito!..
 CON. (Que suplicio!)
 DUQ. Cierto lance del matrimonio se cuenta que es muy chistoso...
 CON. (Si sabe que soy!...)
 DUQ. Parece que un conde, rondador y petulante, á la muger de don Mendo ostiga con sus afanes.
 CON. Pero qué le importa al duque?..
 DUQ. Teneis razon!.. pero es facil que el milágro me atribuyan como es costumbre constante, y por eso os aconsejo, si tratáis á esos galanes, que les digais, que al de Arjona es posible se le acabe algun dia la paciencia con los que osan insultarle. Lo habeis oido, señor conde! Ya he resistido bastante, y ay de aquellos que consigan de mi quietud arrancarme!
 CON. Señor duque... yo conozco... que con razon...
 DUQ. (Miserable!)
 CON. (Que veneno estoy tragando!) Mis servicios...
 DUQ. El rey sale!

DN. Yo me ausento.

DUQ. No; quedaos.
Estando vos quiero hablarle.

ESCENA XI.

Dichos, EL REY DON JUAN.

RY. Con impaciencia os aguardo,
duque de Arjona, hace tiempo.
Continuamente de vos
mil quejas estoy oyendo,
y no paga mis favores,
como debe, vuestro celo.

N. (La reina y el rey airados
contra el de Arjona!.. Fin demos
y la venganza!..)

Q. Señor
un mes hace ya, que el sueño
á mis continuas fatigas
no viene á prestar consuelo,
por velar por vuestro trono
y el honor de mis abuelos.

Si en mi contra corren voces,
con mancilla de mis deudos,
¿qué privados, por privados,
sin enemigos se vieron?

No es la condicion humana
el envidioso veneno
derramar sobre el que logra
ocupar un alto puesto?

Qué pruebas de mis delitos
á vuestras plantas rindieron?

N. (Yo las forjaré, y entonces
no te verás tan soberbio!)

Q. Haced como yo, gran rey,
y los militares hechos
que en las costas andaluzas
tanta prez y honra me dieron
recordad, ó...

Y. Basta! El rey
soy, duque, y la razon tengo!
Los laureles que engalanan
las sienas, no dan pretesto
para dormirse á su sombra
arrullado en el incienso,
porque á mi ver, y esto es ley,
consiste, duque, el talento
en no marchitar las flores
que brotan por nuestro suelo.

Q. Y cuándo yo he marchitado?..

Y. Basta he dicho!..

Q. Os obedezco!

Más no me hiera su alteza
y me prohiba el lamento.

Y. Os honro con mi privanza,
y os estais en vilipendio
de mi trono, adulaciones
en tal sitio recibiendo
sin ver...

Q. Perdone su alteza,
que mis oidos no oyeron
jamás palabras mentidas
que solo agradan á necios.

Y. Pues entonces?..

Q. Conversaba
con el conde, reprimiendo...

N. (Venganza toma de mi
y de mis desdichas, cielos!)

DUQ. De la privanza el enojo,
diciéndole al mismo tiempo,
que sus preclaros servicios,
su lealtad y su celo,
muy merecedor le hacian
de su pretension, y en ello
solo justicia otorgaba,
pues el conde amigo nuestro
es muy grande, y nunca, nunca
dió pábulo á esos pretestos,
que en mi mengua se levantan.

CON. (Que contradiccion! Qué es esto?)

DUQ. Pido á su alteza por él
si á la justicia no ofendo.

(*presenta al rey el memorial del conde.*)

REY. Capitan sois de mi guardia,
conde, desde este momento,

CON. Deme á besar vuestra alteza...

REY. No: yo no os hago este obsequio;
al duque se lo debeis
porque es el duque muy vuestro.

CON. (Que humillacion!) Señor duque...

(*inclinándose.*)

DUQ. Remitid los cumplimientos; (*con orgullo.*)
solo un favor os encargo.

CON. Aunque exijiérais mi cuello...

DUQ. No tanto... (*algo bajo.*) Pedid la mano
á su alteza.

CON. (*al rey.*) Mientras vengo
á gozar vuestros favores,
la mano otorgadme...

REY. Luego
os dará el duque el despacho.

CON. Mil siglos os guarde el cielo.

(*al retirarse le dice aparte con mucha intencion el
duque.*)

DUQ. Es el favor que exija
deciros, como consejo,
que no me obligueis á hacer
con vos, conde, un escarmiento.

CON. Pero duque... qué motivo..!

DUQ. (*despidiéndole y dándole la mano muy afectuo-
samente.*)

Me entendeis... y yo me entiendo!

CON. (*al salir, con despecho.*)

(Colmaste ya la medida,
orgullosos palaciegos!)

ESCENA XII.

EL REY, EL DUQUE.

DUQ. Puede mandarme su alteza...

REY. Ya nadie nos oye aqui. (*con gran énfasis.*)
Si proseguis, duque, así
peligra vuestra cabeza!

DUQ. Pero señor!.. que me aflije
esta mudanza!.. esplicadme...

REY. En mi cámara esperadme,
y no olvideis lo que os dije.
(*vase por el fondo.*)

ESCENA XIII.

EL DUQUE, despues DON ALVARO.

Qué es esto, cielos? Qué es esto?

Yo de su alteza ofendido,
cuando no lo he merecido,
ni he dado un leve pretesto?
Y me callo, y no contesto

á una acusacion tan rara?
 Oh! mi desdicha es bien clara
 cuando no tengo testigos,
 y esconden mis enemigos
 como traidores la cara!
 Y no castigo al que ofende
 con envidia tan menguada?..
 ¡Contra quien saco la espada
 si es el rey el que me ofende!
 Y qué importa si desciende
 á insultarme?.. Mas... qué digo?
 Faltar su mejor amigo
 de agradecido á la ley?..
 ¡No es noble quien á su rey
 insulta como á enemigo!
 —«Peligra vuestra cabeza
 si proseguís, duque, así.—»
 Esto dijo, y no cai
 á las plantas de su alteza?
 Ultrajada una nobleza
 que hasta yo mismo venero!
 Que orgulloso caballero
 tal afrenta me arrojára?..
 Ni el mismo sol se librara
 de los rayos de mi acero!!
 Yo traidor! Pesia á mi estrella!
 Esto la corte me ha dado
 despues de haber derramado
 mi noble sangre por ella?
 Infame envidia descuella
 á los pies del mismo trono,
 y conseguirá su encono,
 perdido el favor real,
 sin que mi sangre leal
 pueda salir en mi abono.

*(queda un momento pensativo, y se dirige al fondo
 con mucha resolucion.)*

Don Alvaro?

ALV. *(presentándose.)* Vuestro soy.

DUQ. Respondedme sin rodeos.

ALV. *(Si castigar querrá en mí
 del conde los desafueros?)*
 Sereis servido.

ALV. De donde
 sois?

ALV. De Aragon, y de abuelos
 nobles en España.

DUQ. Como es
 todo el apellido vuestro.

ALV. Don Alvaro soy de Luna.

DUQ. Y quién aqui os trajo?..

ALV. Un deudo
 muy grande mio, y por grande
 conocido en estos reinos,
 que fué don Pedro Tenorio,
 arzobispo de Toledo,
 y gran cardenal de España.

DUQ. Teneis padres?

ALV. Se murieron
 cuando yo nací, quedando
 á la variedad espuesto
 de los deudos de mis padres,
 que en Castilla me pusieron
 de nueve años.

DUQ. Y el hábito
 quién os diera?

ALV. A lo que pienso
 otro deudo; y siempre he estado
 al rey con gusto sirviendo,

á pesar de que han subido
 otros pages mas modernos.
(Qué querrá el duque de mí?)

DUQ. Y decidme, galanteos
 no usais con alguna dama
 de palacio?

ALV. Lo confieso
 á vuecelencia; es mi amor
 doña Francisca Pacheco,
 que es una dama que trajo
 su alteza á Castilla, entiendo
 de Portugal, muy hermosa
 y de grande valimiento;
 mas como sabe que soy
 tan pobre, que tambien esto
 dá crédito en las deidades
 de los palacios supremos,
 me recato, y me retiro,
 y le digo á mis deseos,
 «Súfrase quien penas tiene,
 que tiempo viene tras tiempo.»

DUQ. Pues don Alvaro, escuchadme.
 Hombres como vos, el cielo
 no permite que su vida
 pasen en un cautiverio;
 sois noble por vuestros padres,
 sois noble por vuestros hechos,
 y el duque de Arjona os jura
 por el Dios de sus abuelos,
 que á tanta altura estareis
 del rey don Juan en el reino,
 como es inmenso el servicio
 que por el duque habeis hecho.

ALV. Señor...

DUQ. Quereis ser mi amigo?

ALV. Esclavo tan solo...

DUQ. Necios
 hay en Castilla cargados
 de riquezas y trofeos,
 que ya quisieran tener
 un corazon como el vuestro!

ALV. Mirad señor...

DUQ. Lo que digo
 es verdad, que yo no miento!
 Hartos lauros derramé
 sobre tantos palaciegos,
 cuyo corazon inundo
 solo destila veneno;
 harto vi que los favores
 cosecha rica me dieron
 de enemigos: solo vos,
 don Alvaro, con empeño...
 vos que nada me debéis,
 me salisteis defendiendo.
 Pues bien! Subid á mi altura!
 Poned la planta en el cuello
 de esa grandeza insolente,
 y redoblad vuestros hechos,
 para que escriba la historia
 á un igual los nombres nuestros!

ALV. Vuecelencia ha despertado
 el santo orgullo en el pecho!

DUQ. Yo os doy la mano! Sed noble!

ALV. Lo seré!

DUQ. Mañana mesmo
 podreis blandir vuestra espada
 cual honrado caballero!

ALV. Espada yo!..

DUQ. Ya os lo he dicho!

Ante el hermoso lucero
de la dicha que os espera,
la luz del sol será menos!

(entra el duque en la cámara del rey. Don Alvaro
sale por el fondo.)

ESCENA XIV.

EL CONDE, EL PAJE *suyo*.

(*queda un momento la escena sola. Sale el conde vestido con un traje perfectamente igual al del duque de Arjona: da unos pasos recatándose y dice al paje despues.*)

CON. Don Mendo sale!.. Oh contento!
Fernan!

PAJE. (*presentándose.*) Señor!

CON. (*observando con suma avidéz por un balcon interior de palacio.*)

Ya se alcanza!..

(*al paje con júbilo y precipitacion.*)

Sígueme!

(*al salir, con toda la efusion del placer.*)

¡De mi venganza

llegó el ansiado momento!!

(*sale por la derecha, seguido del paje. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

LA REINA, DOÑA ALDONZA, DOÑA FRANCISCA, *sentadas*.

REINA. Hoy, doña Francisca, es justo
que os demos la enhorabuena.

LD. Del mejor paje del rey
la ventura se celebra.

FRAN. Yo no sé porque motivo
eso me dice su alteza.

REINA. Nos negareis los amores
con don Alvaro?..

LD. Y las prendas
que á vuestro amante enriquecen,
entre toda la nobleza?

FRAN. Mucho lo alabais, señora...

LD. Pues ni así cumple mi lengua.

FRAN. (Cuanto daño me está haciendo
esta muger.)

REINA. (Que altanera!)

LD. El duque en esta ocasion
muy justo ha estado.

REINA. Sin tregua
con el rey he intercedido,
hasta lograr esta muestra
de su favor á don Alvaro:
todo lo debe á su reina.

LD. (Porque siempre, sin razones
me está ofendiendo su alteza!)

FRAN. Con que nada debe al duque?

LD. Ya lo escuchasteis...

FRAN. (Me alegra

el saber que á doña Aldonza
agradecido no queda.)

ALD. Con todo: el duque y yo misma
hablamos al rey.

FRAN. Se acerca
la comitiva.

REINA. Prudente
será alejarnos.

FRAN. Ya llegan.
(*Se levantan*)

ALD. (De mi corazon la herida
con cada instante se aumenta!)

ESCENA II.

Dichas; EL REY, EL DUQUE, despues D. ALVARO con
espada y capu.

REY. No os retireis que han de hallarse
en tan importante fiesta,
cuantas hay en mi palacio
personas que me interesan.

DUQ. Señor don Alvaro entrad:
hoy vuestra dicha es completa,
pues besais al rey la mano,
cuando está tambien la reina.

ALV. (¡Cuanto á vueccelencia debo!)

REINA. Doña Francisca? (*bajo las dos*)

FRAN. Señora?

REINA. No parece que le asienta
al paje la espada mal!

FRAN. Hoy vuestra alteza se estrema
en ruborizarme.

REINA. Nunca;
no hago tal por vida vuestra.

REY. Don Alvaro, levantad,
y besareis á la reina
la mano.

ALV. Hasta ahora he sido
paje de vuestras altezas,
y esclavo ya.
(*besa de rodillas la mano á la Reina.*)

REINA. Guardaos Dios.

ALV. (*besando tambien la mano á doña Aldonza.*)

Tambien debo á vueccelencia
el ser que á tener empiezo.

ALD. Me ofende vuestra modestia.

FRAN. (A ella todo y nada á mi.)

REY. Razon es, duque, que tenga
don Alvaro algun destino
en palacio, donde pueda
lucir su gentil persona,
pues ya de ser paje deja:
juradle de gentil-hombre
de mi cámara.

DUQ. No espera
de vuestra alteza, menores
mercedes, la amistad nuestra.

ALV. Me faltan, señor, palabras,
conque demostraros pueda...

REY. El maestre de Santiago
me remite la encomienda
de Secuéllamos, que entiendo
que once mil escudos renta;
á don Alvaro la doy,
en el interin que llega
cosa de mas importancia
en Castilla.

DUQ. Vuestra alteza

me ha dado hoy el mejor día,
que ha muchos que tengo.

ALV. (¡O sueña

mi fortuna, ó hace burla
de mí! Para tantas deudas,
no tengo yo justo pago
que agradar al duque pueda.)

FRAN. (Lo que en don Alvaro miro
parece ilusion.)

REINA. No empieza, (*bajo las dos.*)

doña Francisca, á medrar
mal el page, y con licencia
vuestra, no es mal casamiento.

FRAN. Señora, nada desean
con vuestra alteza sus damas.

ALD. Escuchad, si no os molesta,
comendador, un consejo.

ALV. Lo espero con impaciencia.

ALD. Habeis entrado en el mundo
por su mas dorada puerta,
y es muy facil que os deslumbren
las mil glorias que os esperan.
No desprecieis á los hombres
porque cual vos no se vean,
que una afrenta no se olvida,
y un favor siempre interesa:
la rueda de la fortuna
de dar vueltas nunca cesa,
y al que ayer durmió en el polvo
hoy á las nubes eleva.

Arreglaos á la justicia,
mejor dicho, á la clemencia;
al rico como al pechero
medid por igual, y pruebas
de amor tendreis en altura
y en desgracia.

REY. Muy discreta,
doña Aldonza, habeis estado.

ALD. Me favorece su alteza;
no son mias estas frases.

REY. Pues de quien?

ALD. De la esperiencia.

REY. Mas me encantais cada día.

REINA. (Que entremetida y que necia
muger.)

REY. Añadir no puedo
de doña Aldonza á la arenga,
nada, don Alvaro; solo
diré, que si os interesa
vuestro protector el duque,
le digais de parte nuestra,
que un rey como yo, favores
por grandes delitos trueca.
Y vos procurad con arte
enseñarle la nobleza,
que tan niño á vuestros hechos
imprimió tan altas prendas.

DUQ. Señor!

ALD. En nombre del duque
de honradez preclara estrella....

REY. Duquesa, dispensareis
que os interrumpa. Me espera
hace dos horas el pueblo
y voy á darle mi audiencia,
porque si os oigo, sin duda
confesaré mi flaqueza.
Seguidme, duque!

DUQ. (Partido.
llevo el corazon de pena!)

ALV. (Aunque fortuna me alhaga,
seré siempre centinela
de vuestro honor, caro duque!)

ESCENA III.

LA REINA, DOÑA ALDONZA Y DOÑA FRANCISCA.

REINA. (Yo humillaré su soberbia!)

FRAN. (No ha vuelto á verme los ojos
don Alvaro..! ya me deja.)

REINA. Doña Francisca, mañana
son los años de su alteza
el príncipe don Enrique,
y con la usada grandeza
que se suele en tales días
que estos actos se celebran,
salimos á la capilla;
advertid, pues sois atenta,
desde hoy que habeis de llevarme
la falda.

ALD. A la camarera
mayor, toca ese servicio,
y si no es en mis ausencias,
me hace vuestra alteza agravio.

REINA. ¿Ha de ser esto por fuerza
siendo en los reyes tan libre
la voluntad?

ALD. Preeminencias
que son de mi oficio, nunca
las han quitado las reinas
á ninguna antecesora
mia, y no es bien que las pierda
yo con vuestra alteza.

REINA. Quiero
honrar, duquesa, con ella
á quien me asiste y me agrada.

ALD. No es justo que con mi ofensa
vuestra alteza haga favores
á nadie, aunque los merezca
por sangre y servicios, como
doña Francisca, pues ella,
verá que esto es mas razon.

REINA. ¡Oh! ¡qué cansada escudera!

ALD. De escuderas como yo
se han servido pocas reinas,
y no logré en vuestro agrado
sino desgraciada estrella.

REINA. Así faltais al respeto
que me debeis?

ALD. A su alteza
no he faltado.

REINA. Basta ya,
duquesa altiva, de réplicas.
Arrestada en vuestro cuarto
estareis hasta orden nueva.

ALD. Arrestada! qué delito?...

REINA. Id á llorar á su alteza.

ALD. Llorar yo? ¡Poco conoce
mi noble sangre la reina!

REINA. Cumplid mis órdenes!

ALD. Voy
á cumplirlas! (Cuántas penas!) (*vase.*)

REINA. Doña Francisca, seguidme
que he de ver estas soberbias
derribadas algun día,
si hoy á atreverse al sol llegan.

(Al salir las dos se presenta el conde muy alterado
y pálido.)

ESCENA IV.

Dichas y EL CONDE.

CON. Señora, oidme...
 REINA. Despues:
 seguidnos.
 CON. (No hay que dudar!)
 Tengo á su alteza que hablar
 cosas de sumo interés.
 REINA. Pues bien, luego...
 CON. (Desgraciado!)
 Despues, señora, no alcanza...
 REINA. Pero, conde..?
 CON. (Que tardanza!)
 (con gran misterio.)
 Es un negocio de Estado!
 (la reina se pone á hablar aparte con doña Francisca.)
 CON. (Dado ya el terrible paso
 preciso es tocar la cumbre...
 Con tan dura incertidumbre
 voto á los cielos! me abraso!)
 REINA. (Lo entendeis? de cualquier modo...)
 FRAN. (Bien! de la prision la saco.)
 CON. (Horrendo crimen le achaco,
 pero hay que arrostrar por todo.)
 REINA. (Razon no le deis ninguna.)
 CON. (Duquesa altiva, tembladme!)
 REINA. (alto.) En mi cámara esperadme.
 (vase doña Francisca. La reina viene á la escena.)
 CON. (Préstame valor, fortuna !!)

ESCENA V.

LA REINA, EL CONDE.

(en toda esta escena afecta el conde la mas refinada
 hipocresia.)
 CON. A molestar á su alteza
 voy sin duda con el paso
 que doy, pero es mi deber
 como cumplido vasallo.
 REINA. Esplicaos.
 CON. No quisiera
 que nos oyesen...
 REINA. Que osado
 se atreveria...!
 CON. Señora...
 ¡Todo se oye en los palacios!
 REINA. Impaciente me teneis.
 CON. (despues de recorrer la escena afectando mucho
 temor.)
 Nadie!
 REINA. Empezad.
 CON. Es un caso
 que os toca al honor...
 REINA. A mi?
 CON. Asi lo creo.
 REINA. Esplicaos
 os repito!
 CON. Bien lo siento!..
 (despues de una breve pausa.)
 En medio del rico fausto
 de la corte, vuestra alteza
 no siente en el pecho un dardo,
 que mas se clava enemigo
 cuanto mas quiere arrancarlo?
 REINA. Pero que pena?..

CON. (con embarazo.) Un dolor...
 REINA. Como de celos?..
 CON. (vivamente.) Esacto!
 REINA. Conque sabeis el martirio
 de mi pecho acongojado?
 Conque sabeis la deshonra
 que vá mi frente manchando,
 y que yo un sueño creia
 en mi demente letargo?..
 CON. (Ya está la llama encendida.)
 REINA. Conque es cierto?..
 CON. (hipócritamente.) Sin embargo..!
 puedo engañarme..!
 REINA. No, conde;
 para mi mal no es engaño!
 CON. La duquesa, á quien venero,
 porque nunca he sido ingrato,
 me han dicho... yo no lo afirmo
 ni lo creo...
 REINA. Que ha ultrajado..?
 CON. No señora; que cayendo
 de vil pasion en los lazos,
 con mengua de su nobleza...
 tal vez... manchó vuestro tálamo!
 REINA. Y teneis pruebas?..
 CON. Ningunas!
 A tenerlas, sin descanso,
 á despecho de mi vida,
 hubiera al trono vengado.
 REINA. Conque la astuta duquesa
 cuando habló de sus preclaros
 ascendientes, me engañaba?
 No advertisteis, conde, nunca
 los celos que yo?..
 CON. (fingiendo sorpresa.) Es extraño!
 Nada adverti, y á no ser
 por lo grande de mis datos,
 de la duquesa jamás
 creyera... Aunque bien pensado...
 al fin... muger... inocente...
 cumpliendo lo que ordenaron...
 REINA. Quién la ordenó mi deshonra?
 CON. Con el amor de un hermano
 al duque estimo, y le debo
 mis títulos y mi rango,
 mas entre un padre y un rey
 primero es el Soberano.
 REINA. Pero el duque...
 CON. Don Fadrique,
 advirtiendome que sus lauros
 su brillantez van perdiendo
 con sus desmedidos pasos,
 con la pasion de su esposa...
 ¡Comercio, asqueroso escándalo!
 REINA. Con qué el duque?..
 CON. Asi se afirma...
 REINA. Y cómo dar el escándalo
 de publicar?..
 CON. Imposible!
 REINA. Y mañana el pueblo avaro
 recogerá con orgullo
 esos bochornosos cargos...
 y mi deshonra es segura!
 CON. Y no podreis presentaros
 en público, sin que todos
 con misterio señalandoos,
 esclamen: «Esa es la reina,
 «en el nombre; no ha llegado
 «su ignominia á sus oidos:

»pobre señora! y en tanto
«otra goza los favores
«del potente soberano!»
REINA. Callad conde!
CON. (*con mas calor.*) Y las mugeres
vengativas, sin reparo,
mil cuentos inventarán,
y podrá llegar el caso
en que sublevado el pueblo
publicará los escándalos,
y por vuestra misma honra,
abandonando el palacio,
llorareis vuestro infortunio
en los confines estraños.
REINA. Oh! no, conde; tengo orgullo
para no verme en tal caso,
aunque me cueste la sangre
de esos rebeldes vasallos.
Pero sola, sin apoyo,
qué podré hacer?..
CON. Yo me labo
las manos...
REINA. Vuestros consejos
podrán tal vez...
CON. Oh! harto hago!..
Permitame vuestra alteza!..
REINA. Gran pensamiento!
CON. (*con interes disimulado.*) Veamos!
REINA. Yo influiré con el monarca,
que está ya muy disgustado
con el duque, y el traidor
verá perdido sus cálculos.
Qué os parece?..
CON. No está mal!..
Mas con todo... sin embargo...
REINA. Indicadme...
CON. Doña Aldonza
en libertad...
REINA. Ese caso
ya lo previno la suerte.
Está arrestada en su cuarto.
CON. Perfectamente! (Mis sueños
van mi ventura logrando.)
REINA. Sin el rey nada es el duque.
CON. No dudo... mas... haceos cargo...
Hombres como el duque, nunca
olvidan!..
REINA. Pues otro paso!..
CON. Otro paso... si!.. Eso es!!
REINA. Un destierro!..
CON. Bien pensado!..
Pero el que deja su patria...
Ya sabeis!.. al fin y al cabo...
(Que torpe es para muger!)
REINA. Una prision?...
CON. Es tan vago
eso de prision... el preso
con el oro se vé en salvo...
REINA. Pues muerte!!
CON. (*con gran jubilo.*) (Gracias á Dios!)
Si no hay miedo... (Que trabajo
cuesta inspirar una idea!)
REINA. Morirá en último caso!
CON. Escuche su alteza; el-duque...
(Como el placer ahoga tanto!)
El duque anoche un delito
ha cometido, que espanto
en toda la corte infunde:
al rey lo habrán noticiado,

y es natural que rendido,
finjiendo copioso llanto,
á las plantas de su alteza
demande favor...

REINA. En vano!
CON. Eso es! (Triunfo completo!)
Asi mismo abandonarlo...
y salva su honor su alteza...
(Vamos ahora con don Alvaro!)
Hay un page en esta corte...
REINA. El rey viene!
CON. (Desgraciado!..) Nada le digais...
REINA. Lo entiendo.
CON. (Que cobarde!.. Estoy temblando!)

ESCENA VI.

Dichos, EL REY con memoriales.

REY. Faltar, traidor, á la ley
con tan horrenda insolencia?
Ya se agotó la paciencia,
privado infame, del rey!
Que! los nobles sus espadas
para esas perfidias ciñen?
Manos que en sangre se tiñen
son en mis reinos cortadas!
CON. Esplicadnos...
REINA. Que pasó
que asi levantaiis el grito?
REY. El crimen mas inaudito
que hombre alguno cometió.
Por defenderse una dama
el duque muerte la ha dado!..
Puede ser ya mi privado,
quien mi corte asi disfama?
Le dió tan alto destino,
noble y amante su rey,
para abusar de la ley
como imprudente asesino?
Qué se dirá, con razon,
al saberse que el privado,
las vidas que Dios ha dado
arrancan como un ladron?
Asi se ven desmentidos,
los hechos que supe ya?
Es mi palacio, quizá,
madriguera de bandidos?
No sufriré tal mancilla,
que para eso en mi nacion,
hay un rey con corazon
y un verdugo con cuchilla!
CON. (A hablar de temor no acierto!)
REINA. (El duque llega... Dios mio!)
DUQ. (*desde fuera.*) Dejadme!
REY. Dios tenga el brio!
Dios evite un desacierto!

ESCENA VII.

Dichos, EL DUQUE.

DUQ. (*arrodillándose ante el rey.*)
Señor, goce vuestra alteza
con larga felicidad,
de Enrique, y cumplir le mire
mil años!
REINA. (Trance fatal!)

co. (viendo que el rey no le dá la mano, y le vuelve las espaldas.)

Qué es esto, señor? qué es esto?

REY. Duque de Arjona, no mas!

co. En qué he ofendido á su alteza?

De qué rayos os armáis
contra mi pecho, pues de él
erais el laurel real?

Qué causa contra mi os mueve
á tanta severidad,
que hace dias, que indignado
ocasion no perdonais...

REY. De vos, oh! duque de Arjona!

grandes querellas nos dan
las mugeres y los hombres
de lo ilustre y lo vulgar.

Todos contra vos en Burgos
claman, porque apenas hay
mujer que no ofenda altiva
vuestra loca voluntad,

llegando á tanto el descaro

de la pasion y el desman,
que en la muger de don Mendo
sellais vuestra liviandad.

Tan fieles vasallos, duque;

me venis á alborotar,
que por vos ha estado á pique
de perderse esta ciudad,

y no es razon que aventure,

sin castigo á esta maldad,

tantos vasallos leales

por uno tan desleal.

dando á entender que soy solo,

para traidores medrar,

en Castilla y en Leon

el segundo rey don Juan!

co. Sin nada hablar me someto

de mi desdicha á lo atroz,

porque me falta la voz

cuanto me sobra el respeto.

De mi nobleza la ley

sufrirá tanta mancilla,

que el mas alto de Castilla

está á los pies de su rey.

Mas dejad, ya que la loca

suerte á romper vá mis lazos;

que el corazon en pedazos

salga, señor, por la boca.

En las cortes, solo el manto

del engaño flota al viento:

para el rey... todo es contento;

para el pueblo... todo es llanto.

La traicion arrebatando

cuanto no cuadra á sus leyes,

los adula... que los reyes

pasan la vida soñando!

Todos, todos son traidores

los que al rey en torno adulan...

su rencor no disimulan

á los fieles servidores.

La nobleza, la lealtad

en mis obras encontraron,

y por eso levantaron

tan furiosa tempestad:

y al verlo no me confundo,

en tal lucha vencedores,

que la suerte y los traidores

unidos van por el mundo.

Honrado nací; con honra

vivo... No importa sucumba.

No murmurará en mi tumba

el viento de la deshonra;

y cuando tantos aquí

el corazon han mudado,

esto de ser uno honrado,

es ya mucho para mí!

No es verdad, conde?... Callais?

(dirigiendose al fondo, y á grandes gritos.)

Venid, todos! Que publique

es ya razon...

REY. (interrumpiéndole con imperio.)

Don Fadrique,

molesto y rebelde estais!

Bastante tiempo me plugo

sufrir de oiros la mengua!..

Callad, ó hago que la lengua

hora os arranque el verdugo!

(volviendole la espalda y dirigiendose al conde de

Santoreáz.)

Conde, el consejo reunido

hace ya tiempo que está:

seguidme, que de su fallo

luego os habreis de enterar.

DUQ. Pero, señor... por el cielo...

esplicadme!..

REY.

Basta ya,

que el crimen que hais cometido

al ruego no da lugar!

(sale el rey. El conde le sigue.)

ESCENA VIII.

LA REINA, EL DUQUE.

(momento de silencio.)

DUQ. Válgame el cielo! Qué es esto?

Qué furiosa tempestad

hoy contra mí ha levantado

tan repentino huracan?

(hincando una rodilla ante la reina con la mayor afliccion.)

Señora, de vuestra alteza

con el rey me he de amparar,

para que por vos conozca

mi fé, mi amor, mi lealtad,

que envidiosos enemigos

de mí bien....

REINA.

Duque, jamás

cansar al rey solicito:

otra intercesion buscad,

que el crimen que hais cometido

al ruego no dá lugar. (vase.)

ESCENA IX.

EL DUQUE solo.

«¡Que el crimen que hais cometido
al ruego no dá lugar!»

Mal sin duda lo he oido...

¡Y el consejo está reunido

para ese crimen juzgar!!

¿O mis recelos me inspiran

temores que tuve en poco,

ó sus altezas deliran,

ó todos aquí conspiran

para que me vuelva loco!

Sin duda no he comprendido,

y quiero un sueño forjar?...

Pero .. ¡Es muy claro sentido!
 «El crimen que hais cometido
 al ruego no dá lugar!»
 En vano en la mente escito
 algun recuerdo horroroso!...
 ¡En vano el rencor concito...!
 ¡y debe ser un delito
 horrible! atroz! espantoso!!!
 Por él, sin duda, perdido
 mi puesto debo mirar...
 despreciado!... envilecido!...
 «Que el crimen que hais cometido
 al ruego no dá lugar!»
 Pero yo he sido traidor?
 Tal vez usé de desdenes?...
 Imposible!... Es un error!...
 ¡Yo siento con el dolor
 que se me parten las sienas!!.
 La duquesa en esta empresa
 quizás perdidos los frenos?..
 Delirio! ¡baja sorpresa!
 Es tan noble la duquesa
 como la reina!... lo menos!
 Algun acento perdido
 que lograré disipar...
 Pero en mi demencia olvido
 «que el crimen que hais cometido
 al ruego no dá lugar?»
 Esta duda es espantosa!
 Perdido honor, vida, puesto!...
 A qué esta lucha afanosa?...
 (*dirigiéndose de repente al fondo.*)
 Consultemos con mi esposa!...
 (*Al salir se presenta un page con una carta que
 entrega al duque.*)
 PAGE. De la duquesa.
 DUQ. (*tomándola maquinalmente.*)
 Qué es esto!
 PAGE. La duquesa me ha exigido
 que el sobre la he de llevar.
 DUQ. (*rompiendo el sello y dando al page el sobre
 sin saber lo que se hace.*)
 Casi me falta el sentido...
 (*Despues de una breve pausa y de haberse ido el
 page.*)
 «El crimen que hais cometido
 al ruego no dá lugar!» (*Pausa.*)
 (*leyendo.*)
 «Por defender con valor
 «mis derechos y mi honor,
 «perdi libertad y calma:
 «os aguardo con el alma
 «traspasada de dolor.»
 (*representa.*)
 Y puedo dudar que el cielo
 levantó fiero tormenta
 para acrisolar mi celo?...
 Pues bien con tan grande duelo
 el corazon ya rebienta!
 Si á la fortuna le agrada
 colmarne de desventura,
 yo no quiero sufrir nada
 mientras que tenga la espada
 pendiente de la cintura!
 A tanto noble engreido
 haré mis lauros mostrar,
 y sabré, como es debido,
 «si el crimen que he cometido
 al ruego no dá lugar!»

(*al entrar en la cámara del rey salen de la misma
 el conde con guardias. El duque retrocede adre-
 rado, si bien al momento recobra su dignidad.*)

ESCENA X.

EL DUQUE, EL CONDE, guardias.

CON. Don Fadrique?

DUQ. Qué me manda
vueseñoria?

CON. Escuchad.

(Cual tiemblo!) El rey...

DUQ. Adelante!

CON. Me ordena que sin cesar
custodiado por monteros
os saque de la ciudad.Podeis verlo en esa orden. (*se la dá.*)
(*despues de leer.*)DUQ. Y no se acostumbra ya
á decir al reo el crimen
que coharta su libertad?CON. Vuestro delito parece,
segun pude adivinar,
que es la muerte que habeis dado
como dijo el rey...

DUQ. Callad!

El verdadero delito
es tal calumnia escuchar!

CON. Duque, ved que yo no creo...

DUQ. Silencio, y cumplimentad
las órdenes de su alteza.CON. Harto daña á mi solaz
este paso, mas el rey
lo manda.DUQ. (*con ironia.*) Vuestra lealtad
conozco, conde, hace tiempo,
pues os hice capitán
de la guardia, al parecer,
para prenderme no mas.

CON. Sirvo al rey.

DUQ. No sé, por Dios!..

CON. Yo si!

DUQ. Conde, bien está.
De vos ya he dicho; de mi
sè que soy el mas leal
vasallo, que rey ninguno
desde el primer hombre acá
ha tenido: que cobardes
con envidia y falsedad
me han vendido con su alteza...
Mas esto es nunca acabar;
vamos, conde!CON. (*Aun de esta suerte
soberbio este monstruo está!*)DUQ. (*al salir se detiene de pronto.*)(Y la duquesa? Dios mio,
el sacrificio aceptad!!)Conde, mis buenos servicios
hácia vos, recordará
vuestra memoria...CON. Obligado
siempre os estaré...

DUQ. Escuchad.

Por no sé qué ceremonias,
unos momentos hará
que tuvo la reina á bien
á doña Aldonza arrestar,
y quisiera despedirme

de ella... (Suerte, esto mas?)
 ON. (Al fin te veo á mis plantas!)
 Es un favor singular,
 mas quiero recompensaros
 los vuestros...
 UQ. Gracias!
 ON. Me dad
 el juramento?..
 UQ. Ofendeis
 conde, mi orgullo: jamás,
 para cumplir mis promesas,
 he tenido que jurar.
 Si asi me haceis el obsequio,
 bien, y sino!.. vamos ya!
 ON. Desde su cuarto podeis
 á vuestra prision marchad:
 un hora os doy. A las once!
 UQ. A las once?
 ON. Y nada mas!
 (Que despues de ella, tu esposa
 mis alhagos sentirá.)
Retrase en la cámara del rey con los guardias.)

ESCENA XI.

EL DUQUE, solo.

Y lo he escuchado. y la lengua
 no le he llegado á arrancar!
 Qué á esto me obligue el honor?
 Cúmplase la voluntad
 del rey y de mis enemigos,
 que aun muerto, honrado será
 el duque!.. Desdichas mias,
 pues vencisteis, descansad!
 (don Alvaro entra al salir el duque.)

ESCENA XII.

EL DUQUE, DON ALVARO.

UQ. Lograron las imposturas
 echarme un borron inundo.
 Don Alvaro, este es el mundo!
 AV. Ya sé vuestras desventuras.
 UQ. De muerte los negros senos
 me esperan...
 AV. Duque, eso no!
 UQ. A los hombres como yo
 no se prende para menos.
 AV. (Si mi labio le confiesa
 del hado todo el rigor...)
 UQ. Os pido solo un favor.
 No olvidéis á la duquesa.
 AV. La advertencia, duque, fué
 escusada, pues de suerte
 os amo, que hasta la muerte...
 UQ. Don Alvaro, ya lo sé.
 AV. Yo velaré por los dos.
 UQ. Es vuestra bondad profusa,
 moneda que no se usa
 en los palacios...
(Le da la mano con afecto y conmocion.) A Dios!
 (don Alvaro hace lo mismo.)

ESCENA XIII.

DON ALVARO, EL REY con un pliego, EL CONDE.

UQ. Queda en segura prision
 el duque.

REY. Mucho me pesa!
 Mas aunque el alma me parte
 la justicia me sujeta.
 Por esta noche os doy, conde,
 de que os retireis, licencia,
 que á los asuntos que trato
 la libertad interesa.
 CON. (A mis pensamientos cuadra
 esta libertad.)
 REY. Antes, las órdenes
 del consejo, haced que tengan
 un esacto cumplimiento.
 CON. Será servido su alteza.
 REY. (De doña Aldonza á la cámara
 bajaré esta noche mesma.)
 Don Alvaro, á la prision
 del duque, con la orden esta, (dándosela.)
 partireis en el momento,
 que es mi voluntad suprema. (vase.)

ESCENA XIV.

EL CONDE, DON ALVARO.

CON. Siento del duque la estrella...
 ALV. De los hombres es el sino!
 CON. La suerte! No hay mas camino
 que conformarse con ella!
 Y al paso os recordaré
 aquel agravio profundo...
 Es muy malo en este mundo
 juzgar por lo que se vé!..
 ALV. Pues traidores lenguas hubo?..
 CON. Mi labio no le rebaja,
 pero él... inocente... baja,
 y yo delincuente, subo!
 ALV. Reveses de la fortuna!
 CON. Es verdad!.. (con ansiedad é interés.)
 Desde este instante
 el duque tendrá delante
 á don Alvaro de Luna?
 ALV. No le abandoné jamás,
 y asi impertinente estais
 dudándolo.
 CON. (con intencion.) Cuando leais
 ese pliego... mucho mas!
 (le hace una cortesía y dice aparte, al retirarse.)
 (Al paje, cual de costumbre,
 esta noche no veré,
 y bien lejos estaré
 cuando nuevo sol alumbre!)

ESCENA XV.

DON ALVARO, solo.

Alguna traicion esconde
 su pregunta!.. Y ya son dos!
 El rey y el conde!.. por Dios...
 Yo no duermo, señor conde!!
 Veamos este decreto
 que para el duque me dan...
 Está abierto, y un desman
 en leerlo no cometo. (leyendo.)
 «Aunque es privado del rey
 el criminal... con presteza
 caiga sobre su cabeza
 todo el rigor de la ley;
 y en atencion á que infama
 el delito y que es de suerte...»

(leyendo para si se detiene un momento y dá un grito de terror.)

Ah!!.. Tal vez le den la muerte!!
(precipitándose por el fondo.)
¡Comprendo toda la trama!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de doña Aldonza. — Decoracion cerrada. — A la izquierda una puerta que conduce á su dormitorio; á la derecha otra que dá á las habitaciones de palacio. Ricos muebles. Es de noche y un gran candelabro iluminará solamente la escena. En el fondo un gran balcon abierto de par en par, por el que se verá la luna y el remate de los edificios.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ALDONZA sola.

(al alzarse el telon aparece doña Aldonza reclinada junto al balcon observando con inquietud. Está muy pálida.)

Que soledad! Que agonía!
No se oye un leve ruido...
(viniendo á la escena lentamente.)

Como el duque no ha venido
conociendo el alma mia?
Si habrá pensado que aquí
me ha puesto algun desvario?..
Oh!.. No es posible, Dios mio,
que el duque dude de mi!
Y don Alvaro?.. Martirio
atroz estingue mi vida!
Todos me dejan sumida
en mi espantoso delirio!

(momento de silencio. Se sienta como rendida.)

Que fatigada me siento!
(queda un instante con el rostro cubierto entre las manos. Interrumpe el silencio un golpe que dan en la puerta de la derecha.)

Me ha parecido que oí..?
(de nuevo se repiten con mas fuerza los golpes.)
Llaman á esa puerta?.. Si! (se dirige á abrir.)
Quien bajará á mi aposento?

ESCENA II.

DOÑA ALDONZA, DOÑA FRANCISCA PACHECO.

FRAN. Doña Aldonza!

ALD. Pasad, que me es muy grata
vuestra visita en tan fatal momento.

FRAN. Soy portadora de felice nueva.

ALD. Asentad un instante.

FRAN. (sentándose.) (Compadezco
á esta infeliz.)

ALD. (con ansiedad.) Don Alvaro, decidme,
en libertad no está?

FRAN. (Despertad, celos!)
Si señora.

ALD. (Que nueva desventura!..
Ellos en libertad, y yo sin ellos?)

FRAN. La reina me ha ordenado, que os noticie
que estais libre, duquesa, del arresto.

ALD. Y qué dice su alteza?

FRAN. Que os perdona...

ALD. No hay perdon donde falta el vilipendio!
Si á su alteza ofendí, nadie en el mundo
tranquilo esté con su deber cumpliendo.

FRAN. Y nunca habeis faltado, doña Aldonza?..
(No puedo reprimir este tormento.)

ALD. Me estraña vuestra voz!.. Con qué motivo
me interrogais asi...?

FRAN. No sé si debo...
He padecido tanto...! En este instante...
es tanto mi dolor!.. Tanto padezco!

ALD. Si teneis confianza en una amiga...?

FRAN. Y si os digese que de vos recelo..?

ALD. No os comprendo!

FRAN. Perdon!.. no... nada he dicho

ALD. Por compasion, habládme sin rodeos!

FRAN. (No puedo resistir.. debo decirla
los temores que sufro.) En todo el tiempo
que esposa sois del duque, alguna pena
no habeis sufrido?...

ALD. No...

FRAN. Dolores?.. Celos..

ALD. Celos del duque yo?.. Tal vez le amais?..

FRAN. No, doña Aldonza, no: yo soy quien tengo
celos de vos?.. Don Alvaro...

ALD. (interrumpiéndola con mucha serenidad.)

Que loca

es la mente, hija mia! Mis tormentos
yo quisiera que siempre, en este instante,
iguales fuesen á los celos vuestros.

FRAN. Con que no me robais, noble duquesa,
su dulce amor, su arrastrador afecto?..

ALD. Sois una niña como el aura pura
que en apacible, revoltoso juego
entre las blandas flores se desliza
en las estivas noches, y no debo
indignarme con vos, porque me hagais
con inocencia, cargo tan severo.
Ya comprendo que estais de la existencia
en el jardin encantador, risueño,
y que las ledas pláticas de amores
son los regalos del virjineo seno.
Tranquila estad; el corazón recibe
una impresion tan solo, y es estrecho
para poder partir sus emociones
inmensas, á la vez con dos afectos.
Como de vos don Alvaro, es el duque
mi angel consolador, mi solo dueño,
y Aldonza no es muger que cambia amores
al vário soplo de inconstante céfiro.

FRAN. (estrechándola las manos con toda la candidez
de su alma, y no pudiendo contener sus lágrimas de
alegría.)

No me engañeis, señora: de rodillas
por vuestra madre, por el mismo cielo
os pido no engañeis á una inocente
que está sola en el mundo sin consejo.
Vos sois madre, señora, y comprendeis
el agudo puñal que hiende el seno
del hijo que sus padres ha perdido
y busca por do quier algun consuelo.
Yo á nadie causo envidia: pobre niña,
hacer daño, señora, á nadie puedo,
y es preciso tener un alma horrible
para causar martirio á un indefenso.
En los años que llevo de existencia
los gratos días que miré serenos,
fueron los que don Alvaro me hablaba,
y yo creia su amoroso afecto;
mas si todo es mentira, si esta pobre

y extranjera muger fué solo objeto de su ambicion; si jura otros amores, recogedme, señora, en vuestro seno, y si vierto una lágrima perdida de mi postrer amor... ay!.. al recuerdo perdonadme, señora... porque le amo con toda el alma...! como mas no puedo!

ALD. No lloreis, hija mia; si la suerte torna hácia mi con bonancible vuelo, en lazos dulces de pasion constante vivireis con don Alvaro: os lo ofrezco. El os ama, cual vos le idolatrais, y si me atiende á mi, si yo le aprecio, son gratitud en él las atenciones, en mi deber el ensalzar sus hechos.

RAN. Os creo: vuestra voz no es engañosa... Perdonadme benigna si os ofendo...

LD. Dadme los brazos!

RAN. (*arrojándose á ellos.*) Que placer!
(*se abrazan.*) Cuan dulce es aliviar el corazon de un peso!

LD. No escuchais un ruido...?

RAN. En esa puerta...
(*Si á decirla vendrán que el duque es muerto!*)

LD. (*viniendo hácia la puerta.*)

Es mi esposo! mi amor!!

RAN. (*A despedirse por siempre llegará!*) Yo sola os dejo!

LD. El cielo os acompañe! (*abrazándola.*)

RAN. (*id.*) Eternamente grabado este favor llevará el pecho!!
(*sale ocultándose del duque que no la ve.*)

ESCENA III.

DOÑA ALDONZA, EL DUQUE.

D. Aldonza!

D. Fadrique!

D. Ven, ven á mis brazos, hermosa!

D. Que noche mas horrorosa iba á pasar sin mi bien!

D. Hace tiempo el esperarme tal vez, Aldonza, te aflige?

D. No... no lo creas: yo dije, cuando no corre á abrazarme grave causa lo detiene;

mas no pensemos en eso si mi sol, si mi embeleso por siempre á mi lado viene.

D. (*Por siempre! Dolor profundo!*)

D. Escucha, Fadrique mio; yo sin tu amor nada ansio, para qué nos sirve el mundo?

De una delicia incesante nuestras vidas juzgan llenas, y no comprenden las penas de esta apariencia brillante.

Hay sitios donde jamás los pesares sentiremos,

y alli los dos viviremos para los dos nada mas!

Fijes mis ojos en ti me hallará el naciente sol,

y al ocultar su arrebol me verá, Fadrique, así.

Y la selva noche y dia repetirá con encanto,

el murmullo de mi canto, de tu acento la armonia!!

DUQ. Cuanto daño, ese delirio, Aldonza, me está causando.

ALD. (*con suma estrañeza.*)

Mis palabras, desde cuando te dan, Fadrique, martirio?

Porque me ves de esta suerte crees que del crimen los lazos?..

¡Antes que darle los brazos me hubiera dado la muerte!

Libreme Dios del baldon de hacer á la reina ofensa,

pero abrir yo mi defensa es causar mi acusacion!

DUQ. Sé que eres, y esto jamás don Fadrique lo dudó,

tan noble como soy yó...

que no puedo decir mas!

Sé que á nadie hacer ultraje tú puedes, ni á la honra mia,

y que despues de Maria no hay nadie que te aventaje!

ALD. Pues entonces...?

DUQ. (*haciendo esfuerzos de dolor.*) Con valor oye de la adversa suerte...

ALD. Acaba que me das muerte!

DUQ. (*conmovido.*) Abrazame!

ALD. Que dolor!

DUQ. (*recobrando su orgullo y dignidad.*)

Pero á qué manchar mi nombre con estas lágrimas ora?..

quién en la desgracia llora ó es criminal, ó no es hombre!

ALD. Habla!.. dí!.. todo lo espero!..

DUQ. Este abrazo que me das,

Aldonza mia, quizás es el abrazo postrero!

ALD. Eres?.. (*en tono de reprension.*)

DUQ. (*comprendiéndola, é interrumpiéndola con fiereza.*) No!.. mal que les pese!

Mi justicia les aterra,

y no cesan en su guerra mientras mi vida no cese.

Los oye el rey, y á su voz todas las lenguas son mudas.

ALD. Y no permiten que acudas?..

DUQ. El crimen es muy atroz! (*pausa.*)

Yo asesino!! (*Con delirio.*)

ALD. (*con un grito de espanto.*) Deshonradas nuestras glorias!!

DUQ. Por perderme!

Valiérales mas romperme el corazon á estocadas!

ALD. Pero, dime... cómo el brazo de la ley reparadora?..

DUQ. Solo me dan una hora y ya se cumple este plazo.

ALD. Yo del rey en la presencia publicaré la malicia...

DUQ. Nunca mendigues justicia teniéndola en la conciencia!

El consejo absolverá mis acciones donde quiera,

y si quieren que yo muera...

de ellos la afrenta sera! (*se adelanta.*)

ALD. Ven!.. no vayas!..

DUQ. (*rechazándola.*) Oír no quiero lo que de escucharte acabo..

De sus palabras esclavo
debe ser un caballero!

ALD. Preso mi Fadrique!

DUQ. Y preso
por tal delito!.. Dios mio!
(*abrazándola con efusion.*)

A Dios! á Dios!! (Hado impio!)

ALD. (*con la mayor afliccion todo lo que resta.*)

A Dios! á Dios!! mi embeleso!

DUQ. No llores, Aldonza, que
la justicia está por mi.

ALD. Y sinó la hallas aqui?

DUQ. En el cielo la hallaré!

ALD. En el cielo!

DUQ. Corazon
ten Aldonza!..

(*sin poder contener sus lágrimas.*) (No soy mio!)

ALD. El alma, duque, te envio!

(*al dar unos pasos cae desmayada en un sillón.*)

DUQ. Aldonza!.. Que situacion!

(*al ir á prestar socorro á su esposa se oye el reloj de
palacio que dá pausadamente las once.*)

Las once!! Cumplidamente
realizóse mi recelo!..

Y no se desploma el cielo
sobre mi cárdena frente!!.

(*momento de silencioso terror: esclama el duque
conmovido y mirando á su desmayada esposa.*)

Cuando su muerte se labra...

(*suelta de pronto la capa.*)

Nunca! (*al ir á socorrerla se detiene.*)

Pero un caballero?..

(*de improviso poniéndose la capa.*)

Faltará el mundo, primero
que yo falte á mi palabra!

(*va á la puerta izquierda, tira de la campanilla y vase precipitadamente por donde entró. El conde de Santor-
caz que durante la última parte de la anterior escena ha saltado por el balcon permaneciendo retirado, al ver salir al duque vá corriendo á la puerta á la cual llamó aquel y echando la llave arroja esta por el balcon. Momento de silencio. Lentamente se acerca el conde hasta ponerse frente á doña Aldonza, y despues de observarla con atencion algunos momentos, dice con los brazos cruzados.*)

ESCENA IV.

DOÑA ALDONZA, EL CONDE.

CON. Que hermosa está! Desde aqui
siento el latir de su seno!..
Es posible, que esté lleno
de tanta hiel para mi?
Blanco, turjente, divino!
á mis ojos lo presento.
con el blando movimiento
de un arroyo cristalino:
Si este mio, que te amó
constante á verte acercáras,
seguro estoy que lloráras
con la amargura que yó.
Roedor, terrible quebranto
consume la vida mia,
y tú, ni una vez, impia!
quisiste enjugar mi llanto!
Mi amor, insensato, necio,
á tus plantas repeti,
y tan solo recibí
sonrisa vil de desprecio!
«Mirame benigna, y luego

«dame la muerte al instante...»

«Una mirada es bastante
«para templar este fuego!»

Yo te dije, y el cariño
rechazaste que me mata,
y me trataste, insensata!
como al juguete de un niño!
Gozabas en mi martirio
pasando dias y dias...
Desgraciada! No sabias
de mi pasion el delirio!
Si supieras que al perder
de ese tu sueño los lazos,
te hallarás entre mis brazos!..
demente yo de placer!!.

El silencio es sepulcral!

Estás sola!.. todo es mio!..

Mírame!.. Tambien yo rio
Oh!.. yo apagaré este fuego
con una risa infernal!

El fuego de fiebre loca
me ofusca!.. me tiene ciego!..

con los besos de tu boca!!.

Me despreciasteis los dos?..

Ya mi venganza cumpli!..

Tú eres sola para mi,
y tu esposo... ruega á Dios!!.

(*se acerca á la duquesa y la toma la mano: á este movimiento y al ruido que hace, vuelve en sí doña Aldonza, que al ver su mano entre las del conde re-
trocede horrorizada.*)

ALD. Ah!! salid de aqui al instante!

Quién sois?.. quién atropelló?..

CON. Soy yo, doña Aldonza, yo!
que cual nunca vengo amante!..

ALD. Ebrio de loca alegría
me anunciareis?.. Asesino!!.

CON. No comprendéis vuestro sino.

Escuchadme. Ya sois mia!

Tambien con pasion impura
el rey por vos padeció,
pero antes que el rey, soy yo!..

ALD. Ni el rey, ni vos!

CON. (*sonriendo.*) Que locura!
Venid que el hado os entrega!

ALD. Que delirio mas profundo!
No hay fuerza humana en el mundo
cuando el corazon se niega!
Temblad al duque!

CON. (*con risa.*) Molesta
con esa amenaza estais!

ALD. Pues si al duque no temblais...
tembladme á mi! Que si os resta
un átomo del pudor
que en mi pecho á hervir comienza,
os correreis de vergüenza
ante el altar de mi honor!
Qué rendido caballero,
por saciar viles pasiones,
viene saltando balcones,
pendiente al cinto el acero?
Y en Castilla se tolera
tan inaudita mancilla?..
Es así como en Castilla
á las damas se venera?

CON. Callad, que ya estais cansada
con ese pueril desden.

(*quiere tomarla una mano.*)

ALD. Atrás conde! Yo tambien

sé manejar una espada!

CON. (*asiéndola con violencia.*)

Se os esalta la cabeza!

ALD. Ah!! (*cayendo de rodillas sin fuerzas.*)

CON. (*con todo el gozo de su situación.*)

Mi amor es insaciable!!

(*en este momento don Alvaro de Luna abriendo con estrépito las puertas del balcon, ase del brazo al conde obligándole á arrodillarse tambien.*)

ESCENA V.

Dichos, DON ALVARO DE LUNA.

ALV. De rodillas, miserable!

Oprobio de la nobleza!

CON. Que osado!!.. (*levantándose furioso.*)

ALV. (*impasible.*) Dudá importuna...

CON. (*reconociéndole.*) Vil pajecillo... por dónde?..

ALV. (*desembozándose y manifestando su traje de comendador ricamente ataviado.*)

No es Alvaro, señor conde;

es... don Alvaro de Luna!

ALD. Amparadme! (*refugiándose á sus pies.*)

ALV. (*yendo á la puerta cerrada.*) Si, por Dios.

CON. Y tan atroz insolencia?.. (*queriéndolo detener*)

ALV. Maldicion!!.. (*viendo la puerta cerrada.*)

(*rompiendo con un puñal la cerradura.*)

Tened paciencia.

Ahora hablaremos los dos!

(*hace entrar en su dormitorio á doña Aldonza y él entra tambien un momento.*)

ESCENA VI.

EL CONDE, DON ALVARO.

CON. (*agitado y delirante dice.*)

Es sueño!.. Que agitacion!..

La huida solo teneis...!

(*se dirige rápidamente, y al poner un pié en el balcon, D. Alvaro que ha salido, le detiene por el brazo.*)

ALV. No os movais, si no quereis

que os eche por el balcon!

(*Lo trae hasta la mitad de la escena.*)

CON. Faltais á vuestros deberes...

Sabeis que os honro si os hablo!

ALV. No deis voces, voto al diablo!

que es recurso de mugeres.

Recelareis que otro alguno

me acompañe en esta accion?

Ensanchad el corazon!..

Somos uno contra uno!

CON. Seguis osado en mi mengua

sin ver que mi limpio acero?..

ALV. Eso es, conde, lo que quiero

para cortaros la lengua.

CON. A un noble tan respetable

llegareis con mano osada?..

ALV. Bien siento manchar mi espada

en un ser tan despreciable,

y á luchar solo me obliga

la duda de mi valor,

que á ladrones del honor

á palos se les castiga.

CON. A un noble?..

ALV. (*con desprecio.*) Vos?.. Tal torpeza

estoy oyendo con calma?..

La nobleza está en el alma

que lo demas no es nobleza!

CON. Pues no tendreis el consuelo.

ALV. (*fuera de si.*) Si no peleais con honra,
publico vuestra deshonor,
y os arrastro por el suelo.

CON. Miradme reir de vos!

No me obligareis aqui...

ALV. (*dándole con la espada desnuda en la cara.*)

A ver si os obligo asi!

CON. Sangre! sangre! (*sacando la suya con delirio.*)

ALV. (*cruzándola.*) Bien por Dios!

(*lucha de un momento. Por la derecha se oye ruido.*)

CON. Alguien se acerca!

ALV. (*mirando.*) Es el rey!

CON. Dejadme que parta.

ALV. No!

Sabrá vuestra infamia!

CON. Oh!

Os prometo por la ley

de caballero...

ALV. (*En verdad,*
con ello que alcanzaré?..)

CON. Al duque en salvo pondré.

ALV. Por cuáles medios?.. Hablad!

CON. Don Alvaro, perdonadme!

Iré á palacio y alli

al rey le diré que fui...

ALV. Que ya se acerca!..

CON. Dejadme..!

ALV. En presencia de los dos

ahora mismo se confiesa...

CON. Y la honra de la duquesa!

ALV. (*Tiene razon!*) Id con Dios!..

(*el conde dá unos pasos, don Alvaro lo detiene.*)

Mañana...?

CON. Sobre la cruz

de mi espada...!

ALV. Bien! salid!..

(*le ayuda á saltar por el balcon y cierra este.*)

Evitemos otra lid

con el rey: mato la luz.

(*apaga la luz de una cuchillada, embaina el estoque y embozado finge salir por la puerta por donde el rey entra ya.*)

ESCENA VII.

EL REY, DON ALVARO.

REY. (*Ruido de espadas se oyó...*)

Entremos!..

(*los dos se encuentran y retroceden.*)

ALV. Alto!

REY. Quién va!

(*abre el balcon y al fingir reconocer al rey se arro-
dilla.*)

Señor!!

REY. Don Alvaro acá!

ALV. La duquesa me llamó.

REY. De este modo os interesa

el cumplir mi mandamiento?

ALV. Me he detenido un momento

que está mortal la duquesa.

REY. Voy á verla...

ALV. (*deteniéndole.*) No por Dios,

que su mal se agravaria.

REY. (*Nada consigo.*) Y no habia

un hombre, al entrar, con vos?

ALV. (*Será preciso que explique...*)

REY. Decidme, con qué razon

:

en palacio?..
 ALV. Era un ladrón del honor de don Fadrique.
 REY. Pero en mis régios salones luchar, faltando á la ley?..
 ALV. Y qué hiciera el mismo rey viendo que por los blasones entraba con desenfado quien le hacia tanta ofensa?..
 Señor, para esta defensa ningun lugar es sagrado!
 REY. (Que lección dándome está!.)
 ALV. (con intención.) Vos, sin duda, á este ruido también habeis acudido?..
 REY. Y el rondador? (eludiendo la respuesta)
 ALV. Se fué ya!
 REY. Y el castigo merecido como?..
 ALV. (con intención.) Si se castigára á todo el que igual obrára... ay del mundo!!
 REY. (Estoy corrido!)
 ALV. Cuando así un noble se humilla, juzgo, con harta razón, que más le hiere una acción que el filo de una cuchilla. Mas con todo, si á mi rey ofendió la ligereza... (arrodillándose.) Aquí tiene mi cabeza... ¡yo sé que he obrado con ley!
 REY. (conmovido y dándole la mano.) Venid, marqués de Villena!
 ALV. (asombrado.) Marqués de Villena yo?
 REY. (con mucho misterio y sentimiento.) No entendeis, Alvaro, no, los misterios de esta escena.
 ALV. Desorientado os parezco! (en el mismo tono.) (algo más bajo y con más marcada intención.) Sola esta visita es...
 REY. (comprendiéndole é interrumpiéndole.) Marchad delante, marqués!
 ALV. (inclinándose respetuosamente, y saliendo.) A vuestra alteza obedezco! (el rey le sigue.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Gran cámara de palacio. Puerta en el fondo, próximo á ella, á la izquierda, un balcon. Puertas laterales, muebles etc. etc.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, LA REINA, DOÑA FRANCISCA, UN OFICIAL.

(al alzarse el telon un momento de silencio. Entra el oficial.)

OFICIAL. Del conde de Santorcáz, á pesar de ser buscada por Burgos con todo empeño la persona, no se halla.

REY. Es imposible!

OFICIAL. Tres días desde del duque la causa se falló en pleno consejo, hace, señor, que no paran cien monteros en la busca del conde, y muy redobladas

diligencias se emplearon. Todos cuantos le trataban afirman que no le han visto, y que ignoran donde para.
 REY. (Esta desaparición tan repentina me estraña!) Y no queda ningun medio?
 OFICIAL. Ninguno, señor! Mis canas de esta verdad os responden. Sin duda á tierras lejanas se refugió, y no me es dado en ellas buscarlo...
 REY. Basta! Satisfecho estoy, don Nuño, de vuestro celo.
 OFICIAL. Las plantas dadme á besar. (se arrodilla: el rey lo detiene.)
 REY. Levantaos!
 OFICIAL. Dios os guarde!
 REY. Con vos vaya.

ESCENA II.

Dichos, menos el OFICIAL.

REINA. Conque no hay medio?
 REY. Lo siento mas la culpa está probada, y las excusas del duque del crimen no le descartan. Cien personas depusieron antiguas y horrendas faltas de Fadrique, y cada una la última pena reclama.
 FRAN. Es imposible, señor, que tan negro crimen haya cometido el duque.
 REY. Yo lo mismo digo, mas clara está la culpa. Qué pruebas nos dió en contra? Que descansa en su fé; que á aquellas horas en su habitacion estaba, y ni un testigo presenta cuando hay tantos que le infaman.
 REINA. Triste suerte de los hombres! Triste condicion humana!
 FRAN. Ay! Estos son, gran señora, azares de la privanza! Ayer el duque entre el fausto hasta el sol se remontaba... y hoy espira en un cadalso entre el oprobio, y la infamia!
 REINA. (Cuanto siento haber del conde escuchado las palabras!)
 REY. Morir el duque!
 REINA. Piedad!
 REY. Mi voluntad no le arranca la vida... ¡Como pudiera! La justicia es quien le mata ó, con mas verdad, su crimen!
 REINA. Lloremos, pues, su desgracia! (momento de silencio.)

ESCENA III.

Dichos, DOÑA ALDONZA de luto con el cabello tendido y las facciones descompuestas. DON ALVARO DE LUNA acompañándola.

ALD. (arrojándose á los pies del rey.)

Sin esperanza, aunque fé
la sostenga en su tristeza,
viene á los pies de su alteza
la sombra de lo que fué.
Dadme, señor, por piedad
mi ya perdido reposo...
y devolvedme á mi esposo!..

REY. De la tierra os levantad,
y estad segura, duquesa,
que lo siento, y sabe el cielo
que de vuestro desconsuelo
dentro del alma me pesa.

LD. Mi súplica lastimada
no os logrará enternecer,
porque una pobre mujer
para este mundo no es nada.
Pero vos, reina y señora,
vos que un esposo teneis,
vos que sois madre, podeis
amparar á la que implora
por un esposo querido...
olvidad que os molesté,
que la tierra besaré
que piseis!

REINA. (Tengo partido
el corazon!) (silencio.)

LD. (con desconsuelo,) Que mudanza!
Todos callan á mi duelo!
Ni el mas remoto consuelo!
Ni la mas leve esperanza!

REINA. (arrojándose á los pies del rey.)
Señor! en llanto deshecho
el corazon, que olvideis
os suplico...

LD. (asiéndola del traje con loco delirio.)
¡No sabeis

todo el bien que me habeis hecho!

REY. (Cuanto padecer!) Profundo
es mi deber como rey,
y en mi, primero es la ley
que los afectos de el mundo.
Quiero administrar justicia
sin que contraste el intento,
la sangre, ni el valimiento,
el favor, ni la malicia.

LD. Y su alteza, sin piedad
es quien permite que presa?..

REY. No soy yo, noble duquesa;
es su delito.

LD. (con delirio.) Callad!

Su delito?.. Con que encono
le tratan vuestros rigores!
Su delito! Los traidores
que os asedian en el trono!
Los que deben su ascension
del duque á la jentileza,
y son faltos de nobleza
y sobrados de ambicion!

(cambiando de jiro de repente y marcando su loco
dolor.)

Pero qué digo...? No hagais
de cuanto os dijere caso,
porque estoy loca... y me abraso
de sentimiento!..

(volviéndose á don Alvaro que está meditando.)

Y no hablais

á su alteza?

REY. (con amargura.) Qué he de hablar
si ahogándome está el quebranto,

y miro que vuestro llanto
no lo consigue ablandar?
Yo mi esperanza tenia
en un vil que me vendió!..
(dirigiéndose al rey.)

No ha venido el conde?

REY. No.

ALV. Murió la esperanza mia!

ALD. El conde!.. No le nombreis!!
Insolente!.. matador!..

ALV. (aparte á doña Aldonza.)
(Calladlo por vuestro honor!)

ALD. (id.) (Callaré, pues lo quereis!)

REINA. (al rey.) Suspended por este dia
su muerte.

REY. Está decretada!

ALD. Su muerte! (como herida de un rayo.)

ALV. (La desdichada
el decreto no sabia!)

ALD. El alma á entender empieza!..

REINA. (Golpe la he dado terrible!)

ALD. Matar al duque!.. Imposible!..

No... delira vuestra alteza!

Y no me dijisteis vos?.. (á don Alvaro.)

Ah!.. Se me salta la frente!!

Asesinarlo!.. inocente!!

No... no... Yo confio en Dios!!

A caprichos de villanos,

rey don Juan, os prestareis?

No es posible que mancheis

en sangre pura las manos!

Qué es esto? De qué se trata?..

Si es justo... yo le sentencio... (pausa.)

Habladme!.. Que este silencio

mas que su muerte me mata!

REY. Viendo la culpa patente,
el consejo que es espejo...

ALD. (interrumpiéndole con furor.)
Miente, señor, el consejo,
y toda Castilla miente!

REY. Al juez, duquesa, no obliga
mas que la prueba, y no dió
el duque...

ALD. ¡Lo digo yo...

y hasta que yo lo diga!

Si presa de infame yugo

el duque al deber faltára,

yo, señor, yo le acusára...

y hasta fuera su verdugo!

Puro el duque es como el sol

por conciencia, por placer,

por principios, por deber,

y en fin... porque es español!

Cuando se encuentra inocente

verse hollado por los suelos!..

Y no hay en los almos cielos,

un rayo para mi frente!

Perder por torpes quimeras

honor, títulos, renombres!..

Oh!.. Son mas fieras los hombres

que las carnívoras fieras!

Las fuerzas, desvanecida,

empiezan á abandonarme!..

Qué mucho! Si vá á faltarme

el aliento de mi vida!

(se sienta en un sillón como desvanecida y loca. La
reina y doña Francisca la rodean.)

ALV. (adelantándose con orgullo y dignidad.)

Don Juan de Castilla rey

prestadme atencion: en nombre
del grande duque de Arjona,
cumpliendo con los favores
y beneficios que de él
recibidos tengo; sobre
la cruz de esta espada puesta
la mano, que se dispone
á defenderlo en palabras
con obras mucho mayores:
que mienten mil veces digo
sus torpes acusadores,
mienten los testigos, mienten
las villanas presunciones
de sus enemigos todos,
y esto mi valor se espone
á sustentar contra el mundo
con este brillante estoque
que me ciñó de su mano;

(desde este momento se oye una marcha y música
fúnebre que se acerca.)

y ahora mismo que el redoble
de su próxima llegada
al patíbulo, se oye,
sostengo el reto, sin mengua,
con todos los infanzones,
que esto es ser agradecido
ser valeroso y ser noble!..

REY. Asi faltais al decoro
que se me debe?...

REINA. Esas voces?

ALD. (mirando por el balcon.)

Cielos! Qué miro!.. mi esposo!!.

ALV. Llegó ya el último golpe!

ALD. Y va á morir! Qué fiereza!!

(viniendo con precipitacion á los pies del rey.)

Piedad señor!.. Ya mis voces
no os piden su vida: muera
si muerte el hado le impone...
Pero dejad que le abrace
por última vez..! ¿En dónde
no se permite á una esposa,
de la eternidad al borde,
dar á su esposo el abrazo
que ya sus vínculos rompe!
Quiero hablarle de mis hijos,
quiero escuchar sus clamores,
quiero llorar en su seno,
quiero... pedirle perdone
á los que arrancan la vida
al claro sol de los hombres!
Callais?.. Negais un favor
tan natural?.. Ni en los bosques
las mas indómitas fieras
esta piedad desconocen!!

REINA. Concededlo!

FRAN. ¡La infeliz
no le ha visto desde anoche!

ALD. Hijos míos! hijos míos!!

REY. Doña Aldonza, de mi orden
que suba el duque mandad.

ALD. (saliendo á gritos como loca.)
Fadrique!... Cesad!! (desaparece.)

REINA. (Perdone
á don Alvaro su alteza.)

REY. A la duquesa de Arjona
seguid; que vuestra persona
no esté aquí!

FRAN. (Por la cabeza
de don Alvaro recelo.)

REINA. Doña Francisca seguidme.

FRAN. (Señor don Alvaro, oidme.
La muerte os dá vuestro celo.)

ESCENA IV.

EL REY, D. ALVARO.

REY. (después de mirar al rededor)

Dadme, don Alvaro, ahora
los brazos, que vive Dios,
hombres tales como vos
mucho mundo los ignora:
gran sangre en vos se atesora,
pues cuando contra un caido
cuantos de él han recibido
bien, ingratos se han mostrado,
vos solo habeis ostentado
saber ser agradecido.

Esa no usada fineza,
en vos Luna de Aragon,
me descubre un corazon
que está brotando nobleza:
tan bizarra gentileza
un imperio merecia,
que aunque pereció osadia
al respeto adelantada,
ya la trujo perdonada
la razon por que se hacia.

Hombres, que no saben volver,
aventurándolo todo,
por su amigo de este modo,
son los que yó he menester;
porque me dan á entender,
cuando tan frios estan
en las señales que dan,
de que hoy he sido testigo,
que teniendo á un rey amigo
mejor por su rey lo harán.
Grande de mi reino os hago,
noble y altivo marqués,
y espero haceros después
gran maestro de Santiago,
que ley tan grande no pago
con tan pequeño favor;
merced aguardad mayor
en albricias de que hallé
un obligado con fé,
y un amigo con valor.

ALV. Señor, ¿qué agradecimiento
de una vez podrá pagar
tanta merced, sin quedar
aun corto en el pensamiento?
Este que con rendimiento
á vuestra alteza he debido,
vivirá contra el olvido
á vuestros pies.

REY. Bien está,
amigo marqués, que ya
lo que sois he conocido.

(En este momento entra el Duque de Arjona en el traje
de ir al patíbulo, abrazado de doña Aldonza, y rodeado
de la Reina, doña Francisca y Guardias, que se
quedan en el fondo. Cuando ha dado el duque dos
pasos, se desprende de su esposa, y sin perder su no-
bleza y dignidad, se arrodilla delante del rey. Al
pasar por delante de Don Alvaro le tiende la mano.)

ESCENA V.

EL REY, LA REINA, EL DUQUE, DOÑA FRANCISCA,
DON ALVARO.

DUQ. A vuestros pies mis postreros
instantes dejad que ponga.

REY. Levantaos!

DUQ. Rey don Juan;
sin la mas pequeña nota
de ingratitud ni traicion,
tranquilo voy á la horca.
Aun cuando en toda Castilla
se busca quien con mas honra
comparta con vuestra alteza
de estos mares las zozobras,
no se hallará, porque bajo
al sepulcro con la gloria,
de haber ascendido rico
y pobre morir ahora.
Acuchillando á los moros
por las andaluzas costas
pasé mis primeros años,
como es verdad bien notoria;
y cuando su alteza honrarme
dispuso, sin vana pompa
ascendi, pasando en claro
de largas noches las horas,
para enriquecer con perlas
vuestra esplendente corona.
Esta es, señor, de mi vida
la breve y oscura historia,
que mañana cuando el viento
del mundo, sobre la losa
de mi modesto sepulcro
resbale, con voz sonora
confundirá en el olvido;
y una mujer, triste, sola,
á dos ánjeles del cielo
dirá con dura congoja,
«Llorad sobre ese sepulcro
dó vuestro padre reposa!!»

REY. Ingrato con vuestro rey
habeis estado.

DUQ. Se enoja
vuestra alteza con razon,
que no pasará una hora
sin que consagre un recuerdo
mi señor, á mi memoria.
Dadme á besar vuestra mano.

REY. Tomad mis brazos. (*se abrazan.*) (Me ahoga
el sentimiento! Que noble
aun en la muerte!)

DUQ. (*dirijiéndose á la reina y turbándosele la voz
por grados.*) Señora;
como el último servicio
con que su alteza me honra,
á las puertas de la muerte
os pide un favor mi boca.

REINA. (*reprimiendo sus lágrimas.*)
Podreis... contar... con mi... afecto!

DUQ. Sabeis que de doña Aldonza
tengo dos hijos, que son
los tristes, de edad tan corta,
que cuando ayer me abrazaron
¡solo rieron sus bocas!
No les queda en este mundo,
ni á su madre cariñosa,
mas que el honor... ¡que es herencia

que en el mundo no está en boga!
Vuestro manto protector
tended á los tres... ¡y oiga
mi agradecimiento el cielo!

REINA. Descansad, duque: sin otra
reco...mendacion. . (No puedo
seguir...)

DUQ. (*besándola la mano con efusion.*)
Que favor!

(Volviéndose á la duquesa y tendiéndola el brazo: ella con
la congoja oculta el rostro en el pecho del duque, todo el
tiempo que este le habla con entereza. Las damas llo-
ran. Don Alvaro está recostado en un ángulo del teatro.
El Rey sentado y absorto.)

¡Aldonza!

¡A Dios!.. Sé siempre, hija mia,
como has sido buena esposa,
buena madre, y no te apenes
porque muera en una horca,
¡que el suplicio no envilece
cuando se muere con honra!
El rey mi señor, las leyes
asi lo exigen, no importa...
corto sueño es esta vida
comparada con la otra!...
Yo sé que muero sin culpa!
A Dios!! (*abrazándola con efusion.*)

ALD. (*con el alma.*) A Dios!!

DUQ. (*procurando dominarse.*) (Qué congoja!)
Habla á mis hijos de mi;
cuéntales mis penas todas...
¡Verán que hay solo en el mundo
fantasias engañosas!
Vamos!.. valor!.. Un abrazo!!

ALD. ¡El último yá!!

DUQ. Si lloras...
harás que llore tambien!

ALD. ¡¡Ay!!

DUQ. (*volviéndose hácia el sitio donde está D. Alvaro.*)
la hora, Don Alvaro...
llegó ya!..

ALV. (*abrazándolo.*) Que la duquesa
va á morir tambien!

DUQ. Que importa...
si la infeliz!...

ALV. Y sus hijos?...

DUQ. ¡Verdad!... memoria espantosa!!
(*da unos pasos hácia la puerta: doña Aldonza se
lanza á su cuello*)

ALD. ¡Te llevas mi corazon!!

DUQ. (*saliendo.*) ¡¡Y yo te dejo mi honra!!
(Sale el duque y le siguen los guardias. Don Alvaro se
apoya como desvanecido en la puerta. La Reina se re-
clina en Doña Francisca y las dos lloran. El Rey dá unos
pasos hácia la puerta. Se empieza á oír de nuevo la mú-
sica fúnebre, hasta que lentamente se estingue. Mo-
mento de silencio. La Duquesa sin sentido, con la accion
de un autómatas, sin mirar á nadie, queda como sumida
en un profundo sueño.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS menos EL DUQUE.

REY. Qué haceis don Alvaro ahí?
No puede oirme! Tal fué
su dolor inmenso!..

ALV. (*de repente y como quien despierta.*) Qué?...
Y el duque?! (*recorre la escena maquinalmen-
te y esclama de improviso.*) ¡Ya no está aquí!!
(Al salir rápidamente, entra el Conde de Santoreáz pálido)

con el traje descompuesto, y pintado en su rostro y acciones el terror y el remordimiento. La escena se reanima. Don Alvaro lanza un grito espantoso de alegría. Doña Aldonza vuelve en sí, pero oye y observa como un maniático sin hablar, y sin tomar parte. El Rey muestra mucho interés.)

ESCENA VII.

Dichos, EL CONDE DE SANTORCAZ.

ALV. Ah!!
 CON. Perdon!... Inocente es el duque!.. Yo el culpable!..
 ALV. (*llevándose a donde está el Rey.*)
 Hablad!.. Hablad á su alteza!..
 ¡que son siglos los instantes!!
 CON. Señor..!
 REY. Conde, qué teneis?
 ¿Por qué pálido el semblante?..
 CON. No fue el Duque el asesino!
 ALV. Y quién lo creyó?
 REY. Explicadme...
 CON. No pudiendo resistir mi conciencia los desmanes que he cometido, achacando al duque todos los lances, y habiéndole visto, oculto donde estaba, encaminarse al patibulo, aqui vengo á salvarlo... si no es tarde!
 REY. Pero la muerte?..
 CON. Yo fui!
 yo que siempre con un traje igual al del duque, hacia crímenes no imaginables!
 REINA. (*Bien receló el corazón!*)
 REY. Que se suspenda al instante la muerte del duque!
 ALV. Cielos!
 Si no es ya tiempo... matadme!!
 Doña Aldonza! libre, libre, está ya el duque!! (*sale.*)

ESCENA VIII.

DICHOS MENOS DON ALVARO.

ALD. (*en el delirio.*) ¡No se hable del infeliz! ¡Que su tumba los traidores no profanen!
 CON. Doña Aldonza!..
 ALD. Quién me llama?
 CON. (*arrojándose á los pies de Doña Aldonza.*)
 Duquesa!!
 ALD. (*como volviendo en sí por el efecto que le produce la voz del conde.*) Quién?..
 CON. Perdonadme!..
 El Duque está en salvo!
 ALD. (*marcando la transición.*) Ah!!
 Fadrique!!.. Por qué engañarme quereis?..
 REY. Ya van en su busca!
 ALD. Con que es cierto?.. Si...
 (*dirigiéndose á la ventana.*) Callarse!!
 (*calla un momento, y mirando á todos al recobrar su razón, esclama en todo el lleno de su demente placer.*)
 Ah! del corazón se agolpa á mi garganta la sangre!
 REY. (*dirigiéndose al fondo.*)
 Corramos: tal vez don Alvaro con la nueva llega tarde...

ALD. Tarde? Imposible!! Ya siento sus pasos...
 REINA. (*mirando por el balcon.*) Delirio! Nadie se acerca...
 FRAN. (*id.*) Mirad... No veis allá abajo!..
 ALD. (*abriéndose paso.*) A ver!.. dejadme!.. No!.. no es mi esposo!.. El verdugo!.. Las manos tintas en sangre!..
 REY. Serenaos... es un montero...
 FRAN. Esta tardanza!..
 ALD. Fué en valde la clemencia...
 CON. Haced, Dios mio, que don Fadrique se salve!
 ALD. Conde?..
 CON. Señora!..
 ALD. Vos fuisteis?..
 CON. El matador!.. el infame!!
 y el que al duque de la muerte ha arrancado... si no es tarde!..
 ALD. Vos el deber conociendo vuestro crimen confesásteis?..
 CON. (*echándose á sus pies confundido.*)
 Maldecidme!
 ALD. (*con heroísmo.*) Doña Aldonza... conde... no maldice á nadie!!
 (*quedan abrazados un instante.*)
 REY. Alguien se acerca...
 FRAN. (*prestando atención.*) Si... cruzan los salones...
 REINA. A buscarle!..
 ALD. (*poniéndose delante de todos.*)
 No... me dice... el corazón que no le verá!..
 REY. Quién sabe!..
 ALD. Partid todos!.. El que salga ese la muerte me trae!!

ESCENA ULTIMA.

EL DUQUE, DON ALVARO, dichos.

ALD. Ah! que delirio!! Mi esposo! Es mi esposo!.. vedle!.. Abrazame!.. Otro abrazo!.. Aqui!.. En mi seno!.. ¡Ya mis hijos tienen padre!!
 CON. Don Fadrique...
 (*dándole la mano y dirigiéndose con él al rey.*)
 Solo quiero decir...
 REY. Hablad...
 DUQ. Perdonad como yo...
 REY. Tanta maldad!..
 DUQ. Mas ya arrepentido, espero...
 ALD. (*á el rey.*) Perdonadlo por mi bien!...
 (*dirigiéndose instantáneamente á la reina.*)
 En vos, reina, estamos fijos...
 REINA. Por qué impune?..
 ALD. (*interrumpiéndola y diciendo con todo el corazón lo siguiente.*) Tiene hijos... ¡Y yo soy madre tambien!!
 (*El conde que ha estado de rodillas, se echa en los brazos del rey que lo recibe amoroso. Cuadro final.*)

FIN DEL DRAMA.

MADRID: 1847.

IMPRESA DE D. VICENTE DE LALAMA
 calle del Duque de Alba núm. 13.